

ESPACIO INDEFINIDO Y HABITAR CONTEMPORÁNEO.
ACERCAMIENTO A LAS CARACTERÍSTICAS DE LA CASA DEL PRESENTE.



Grado en Fundamentos de la Arquitectura
Curso 2016-17

Jaime Peral Ruiz
26506687 S

Carmen Guerra de Hoyos
Equipo Docente TFG-E

1.	INTRODUCCIÓN	1
1.1.	Estado de la cuestión	1
1.2.	Objetivos generales y específicos	2
1.3.	Metodología	3
2.	MARCO TEÓRICO	4
2.1.	La reformulación de lo privado en el espacio virtual	4
2.2.	La extensión de la casa en la ciudad	8
2.3.	El efecto de distanciamiento	13
2.4.	La des-funcionalización del espacio	15
2.5.	Acercamiento a la casa de hoy a través de Lacaton & Vassal	19
3.	CASOS DE ESTUDIO	25
3.1.	Descripción de obras de tipo unifamiliar	26
3.1.1.	Casa Latapie, 1991 – 1993, Floirac-Burdeos	26
3.1.2.	Casa en Coutras, 2000, Coutras	33
3.1.3.	Análisis crítico y comparativo unifamiliar	40
3.2.	Descripción de obras de tipo plurifamiliar	48
3.2.1.	Torre Bois-le-Prêtre, 2005 – 2011, Paris	48
3.2.2.	53 unidades de vivienda, 2006 – 2011, Saint-Nazaire	59
3.2.3.	Análisis crítico y comparativo plurifamiliar	69
4.	CONCLUSIONES	80
5.	IMÁGENES	86
6.	BIBLIOGRAFÍA	89

Síntesis

Nos adentramos en un contexto actual en el que el espacio doméstico ha pasado de un proceso de funcionalización, compartimentación y jerarquización propios del Proyecto Doméstico, a otro de des-funcionalización progresiva a raíz de la evolución de los patrones familiares y los modos de vida.

El espacio indefinido cobra así importancia como aquél que no es nada y que lo puede ser todo, un espacio con múltiples posibilidades en el que los habitantes puedan desarrollar ellos mismos su propia idea de vivir.

Para ilustrar esta idea se estudia el trabajo de los arquitectos Anne Lacaton y Jean Philippe Vassal puesto que se acercan a esta hipótesis con conceptos empleados por ellos mismos como el del 'espacio extra', que responde al principio de que mayor cantidad de espacio implica una mejor calidad de vida al permitir la flexibilidad suficiente como para que la casa se adapte a las necesidades variables de sus habitantes.

Palabras clave

Casa Ciudad Habitar Indefinido Función Virtualidad Público Privado

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Estado de la cuestión

“Los fluidos se desplazan con facilidad. “Fluyen”, “se derraman”, “se desbordan”, “salpican”, “se vierten”, “se filtran”, “gotean”, “inundan”, “rocían”, “chorrean”, “manan”, “exudan”; a diferencia de los sólidos, no es posible detenerlos fácilmente –sortean algunos obstáculos, disuelven otros o se filtran a través de ellos, empapándolos–.” (Bauman, 1999: 8).

Vivimos en un mundo cambiante, en continuo movimiento. El sociólogo y filósofo Zygmunt Bauman, llegó a definir nuestro tiempo como “modernidad líquida”, asemejando las características del estado fluido de la materia a las de la sociedad contemporánea, en contraposición a las que definirían al estado sólido. La aceleración con la que actualmente evolucionan los acontecimientos hace tambalearse aquello que creíamos fijo e inmutable y, lo que anteriormente era una única opción, ahora se multiplica en otras y muchas opciones.

En estos términos ha escrito también la socióloga Helena Béjar que, tomando la teoría de Zygmunt Bauman, considera que la modernidad hoy está caracterizada por la ‘reflexividad’ por la cual “todo se puede pensar, tratar, solucionar, cientifizar” a la vez que esto comporta “el riesgo, la amenaza, la contingencia, la inseguridad, la soledad”. A partir de esto, alude al tiempo en el que vivimos con el término de “modernidad reflexiva” en el cual “el reconocimiento de los individuos se juega en el ámbito íntimo” y sostiene, parafraseando al también sociólogo Anthony Giddens, que “la identidad se construye como un ‘proyecto reflexivo’”. (Béjar, 1995: 154). Es decir, que hoy en día el individuo se hace a sí mismo no tanto en función de la relación y la vida en comunidad con el resto de personas con las que comparte espacio y tiempo, sino más bien desde el distanciamiento y la necesidad de crear un mundo más independiente y refugiado del exterior.

Este carácter reflexivo que nos caracterizaría se muestra en tres ámbitos distintos, a saber: el estilo de vida, el cuerpo y las relaciones personales, según la propia Béjar. Esa diversificación actual de las opciones posibles en nuestra

vida se manifiesta en esos tres ámbitos y tendría su reflejo en el ámbito doméstico, aquel “espacio donde formamos nuestra subjetividad, nuestras relaciones”, ámbito por tanto “de riesgo, de reflexividad y de ambivalencia”, características que definen nuestro tiempo y que tienen en el habitar su reflejo como lugar de la construcción del individuo por excelencia hoy.

1.2. Objetivos generales y específicos

- *Entender la importancia de la casa hoy en día, su relación con la ciudad y la influencia que esta ejerce sobre las personas que la habitan.*

Se considera necesario la comprensión del espacio doméstico hoy en día como algo más que la mera construcción de la que las personas hacemos uso cotidiano y aportar una visión más amplia que abarque ámbitos que no sean necesariamente arquitectónicos.

Así mismo, es necesario poner en relación la casa con la ciudad en tanto que es uno de los contextos posibles en los que se puede insertar la misma, en el que la relación con los demás desempeña un papel crucial en el equilibrio entre el interior y el exterior.

- *Visualizar el paso del habitar moderno al contemporáneo enmarcándolo en un contexto sociocultural concreto en el que la evolución de los modos de vida no se corresponde con la del espacio.*

Se considera oportuno el entendimiento del desajuste entre la sociedad y la casa ante la evolución de los estilos de vida y la falta de soluciones que, actualmente, se da a los mismos. El Movimiento Moderno trajo consigo la generación de propuestas que hoy en día ya no valen y que, por tanto, deben ser sustituidas por otras.

- *Explorar la vía de actuación abierta por los arquitectos Lacaton & Vassal, repasando su forma de pensar y su trayectoria a partir del estudio de cuatro de sus obras más representativas sobre el habitar.*

Se procederá a ilustrar el pensamiento del habitar contemporáneo a través de la manera de hacer y pensar de estos arquitectos en relación con la

problemática existente de la casa, poniendo su obra en relación con los temas que inciden en la domesticidad actualmente. Para ello, sus obras tanto escritas como construidas serán analizadas y comparadas entre sí para abarcar la mayor posibilidad de soluciones y casos.

– *Tratar de evaluar la efectividad de las estrategias analizadas de mejora del espacio vividero.*

Se intentará extraer una serie de conclusiones útiles y críticas que sirvan a la hora de afrontar el proyecto del espacio doméstico, tomando como ejemplo lo más conveniente y cuestionando lo menos apropiado.

1.3. Metodología

El trabajo consistirá en el desarrollo teórico de los cambios producidos en el habitar contemporáneo a través de una bibliografía sobre esta temática que incluya textos de pensamiento arquitectónico, pero también de otras disciplinas que abordan las transformaciones del individuo y los modos de vida

En paralelo se llevará a cabo el análisis de la obra y la trayectoria de Anne Lacaton y Jean Philippe Vassal. Para ello se recabará bibliografía sobre su producción teórica y sus obras. Se procederá a escoger una serie de ejemplos para su análisis donde se profundizará en las soluciones sobre el habitar y el impacto en el usuario de las mismas, puesto que estos arquitectos incluyen en su web el registro de la habitabilidad de las viviendas ejecutadas una vez ocupadas por sus habitantes.

Las obras seleccionadas para tal análisis intentarán ser representativas de la variedad de proyectos habitacionales que estos arquitectos franceses han llevado a cabo a lo largo de su carrera, abarcando distintos emplazamientos, situaciones y tipologías. Se escogen para ello un par de obras unifamiliares y un par de obras plurifamiliares que serán comparadas con relación a los temas tratados en el desarrollo teórico.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. La reformulación de lo privado en el espacio virtual

La casa es un tema perteneciente al ámbito de la Arquitectura que con frecuencia hacen propio todas aquellas personas que, sin formar parte del mismo, se creen en posesión de su conocimiento por el mero hecho de que sus vidas se inscriben en el espacio doméstico. Pero la casa es, de hecho, una realidad compleja fruto del cruce de pensamientos tan dispares como lo son los que involucran tanto a aquellos que la piensan, como a aquellos que la experimentan.

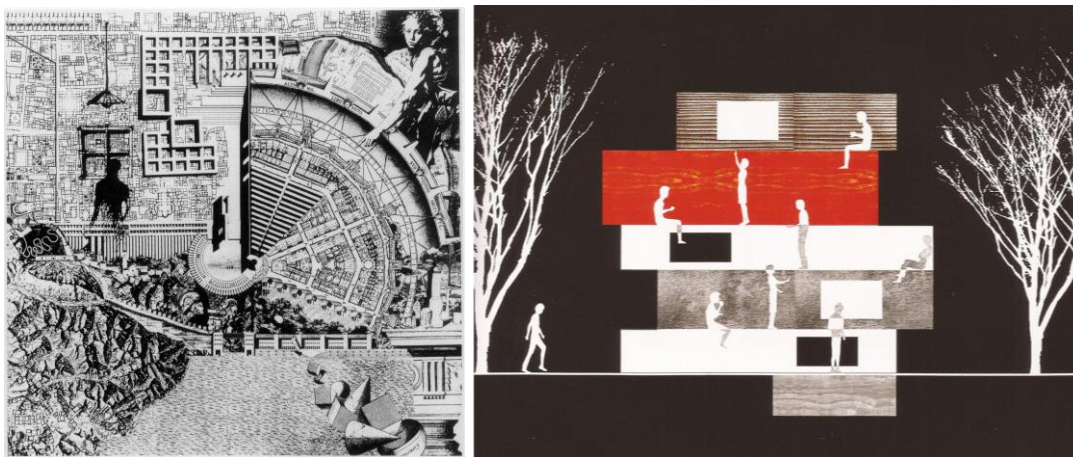
Por un lado, se ha de intuir un modo de vida que se materializa mediante la disposición de unos determinados elementos y mecanismos arquitectónicos, que por otro lado son el escenario en el que se vuelca un universo personal y delicado en el que se ha de desarrollar la vida de las personas. El estudio y el conocimiento previos de la cuestión son tan importantes como la flexibilidad y la capacidad de adaptación posteriores.

Según dice el profesor Txatxo Sabater en uno de sus escritos sobre la casa, “por lo que se refiere a la doméstica, se trata de una arquitectura que siempre está tan presente que casi no se percibe con la diferencia necesaria” y que, parafraseando a Monique Eleb, “su constante presencia obvia su reflexión, y sus fuentes no son investigadas” (Sabater, 1992: 13).

La gravedad de este hecho es considerable. Como ocurre con todo aquello a lo que acabamos acostumbrándonos, los espacios en los que mayoritariamente desarrollamos nuestra vida parecen no ser lo suficientemente importantes o atractivos como para elevarlos a una condición superior. La casa tiende a ser considerada como algo banal que se margina del pensamiento contemporáneo con respecto a otras cuestiones que, por su complejidad, creemos más importantes, como la ciencia, la economía o la política.

Pero la domesticidad puede ser tan compleja como esos temas y su importancia es para unos pocos, estudiosos y teóricos, sin duda un tema de calado en la contemporaneidad. Así lo expresa el filósofo Rafael González

Sandino, según el cual “cabe arriesgar la hipótesis de que, si el paradigma de la cultura arquitectónica en los sesenta fue la ciudad y los espacios de la vida pública, el paradigma de la cultura de ahora vendría a ser la vivienda y los espacios de la vida privada” (González Sandino, 1992: 1).



De izquierda a derecha, representaciones de ‘Ciudad Análoga’ (1) de Aldo Rossi en 1976 y ‘Casa Taller en Hokkaido’ (2) de Sou Fujimoto en 2007 como ejemplos de paradigma de su época.

El interés por la casa en la contemporaneidad de los arquitectos franceses Lacaton & Vassal, que son tomados aquí como ejemplo práctico de los temas teóricos expuestos, queda patente cuando a uno de ellos, Jean-Philippe Vassal, en una entrevista se le pregunta por la democratización de la arquitectura y su acercamiento al público al que va dirigida y este responde que solo mediante la casa se puede llevar acabo esta tarea ya que “la arquitectura ya no tiene sentido sólo para hacer catedrales”, y “más que un material o una tecnología, lo que representa nuestro tiempo es una tipología, la vivienda” (Zabalbeascoa, 2004).

La casa en sí simboliza un concepto tan importante en la tradición filosófica y humana como lo es el de la privacidad. De puertas para adentro, cada persona o cada familia, en la forma en la que sea, vive su propia realidad que en algunas ocasiones poco o nada tiene que ver con la que se proyecta hacia el exterior. La privacidad es un hecho íntimo y complejo que cada cual vive a su manera. Y la casa es el reflejo vivo de ello.

La privacidad cobra una especial relevancia hoy cuanto más nos sumergimos en el nuevo milenio, el cual viene marcado desde años atrás por el crecimiento exacerbado del individualismo: “nos sabemos pertenecientes a una cultura individualista. Hay una estimación y una centración progresivas en todo lo que es y tiene que ver con la vida privada. Y un desprecio, incluso un descrédito de lo que es o tiene que ver con la vida pública” (González Sandino, 1992: 1). La trascendencia de estas afirmaciones van más allá del mero hecho de la constatación de un modo de vida individualista y privado e incide directamente en la inversión de valores que se está produciendo actualmente, ya no solamente trasladando el foco de uno a otro ámbito como afirmaba previamente el propio González Sandino, sino poniendo en valor lo privado con respecto a lo público para posterior detrimento de este último. El nuevo equilibrio que de ello se deriva será tratado más adelante al analizar la relación actual entre ambas esferas, con la casa y la ciudad como representantes de cada una de ellas.

Pero por ahora centrémonos en el ámbito de lo privado que representa la casa y en cómo el individualismo está reforzando la importancia de este polo de la vida. La condición capitalista de la sociedad occidental, que es ya real en el resto del mundo debido a la globalización que define el tiempo en el que vivimos, alimenta un consumismo y un materialismo disparados en las últimas décadas que favorecen un tipo de felicidad personal insaciable que obvia el contacto con los demás.

Se suma el hecho de que el vector científico y tecnológico se ha disparado paralelamente a esta tendencia hasta que, en los últimos años, con la llegada de Internet y su acceso a casi todas las personas en casi todos los hogares de las sociedades desarrolladas, nos hemos sumergido de lleno en una aceleración creciente e incontrolada de los acontecimientos. La verdadera revolución que ha supuesto este hecho ha incidido en el modo de vida capitalista, acentuándolo aún más con la inmediata consecuencia del también incremento de la tendencia individualista mencionada. Hoy en día “se dice que el narcisismo es ‘la estructura de carácter’ de una cultura emergente, y quizás la forma fundamental que adopta el individualismo hoy. Una centración

obsesiva en el yo (...), que habría que atribuir a una suerte de espanto por la 'pérdida del yo' o la de desintegración del yo" (González Sandino, 1992: 5).

En la casa se ha percibido entre otras maneras como la que afirma en este caso, de nuevo, el profesor Txatxo Sabater, como "(...) una triple demanda, a saber: extensión del espacio privado, integración del mismo en las sociedades locales y entrada en la vivienda de la 'larga distancia'", por lo que "desde esta mirada se vislumbran tres órdenes de vida simultáneos: el privado, el local y el internacional" (Sabater, 1992: 13). Se produce el curioso hecho de que desde el ámbito privado se tiene acceso al resto del mundo a través de un aparato electrónico y de su uso, generalmente, individual. La persona incrementa extraordinariamente su sensación de poder al permitírsele realizar lo que en ese momento quiera y múltiples modos de hacer se generan reemplazando o complementando los ya existentes. Desde su privacidad, el individuo lo puede casi todo.

A la hora de pensar la casa se ha constatado que "el arte de la distribución, hoy, radica en su potencial para mantener un grado de independencia entre los miembros de un grupo de convivencia" y que "la respuesta para estos casos será una distribución que favorezca la autonomía para una de las áreas de la casa" (Sabater, Guasch, 1995: 164). A ello se le suma, además, que la tarea ya no está solamente en la integración en la sociedad y la cultura en las que se inserta la casa y sus habitantes, sino también en la consideración y el favorecimiento de su conexión con el resto del mundo. Un cambio tan trascendental como este trae consigo lo bueno y lo malo a partes iguales. La invasión de Internet y el vector tecnológico generan un campo nuevo, el espacio virtual, que como tal tiene en el ámbito de la Arquitectura, quizás, su mayor impacto.

La aceleración ya comentada que caracteriza nuestro tiempo tiene en la generación de información uno de sus máximos exponentes y, concretamente, en aquella que es gráfica o visual. El peligro que esto supone para el campo de lo arquitectónico es considerable cuando hoy en día el proyecto se vende prácticamente por su imagen más que por su contenido, favoreciendo la intrascendencia del mismo. Se dice que el espacio físico "se vive hoy

frecuentemente como vacío y como equivalente al tiempo necesario para salvar la distancia al punto de destino”, se generan con facilidad los denominados por Marc Augé como ‘no-lugares’, que manifiestan el hecho de que “los mundos sociales exigen hoy a menudo relaciones funcionales y despersonalizadas” (Peña-Marín, 1999: 2). Cuando este hecho alcanza el terreno de lo doméstico, más allá del arquitectónico en general, el peligro es doble. La casa es el marco en el que se desarrolla la vida y, como tal, no debiera perderse nunca la condición de la naturaleza humana. Frente a realidades como esta que caracterizan nuestro tiempo, el debate en torno a la casa se hace indiscutible y la búsqueda de soluciones una necesidad.

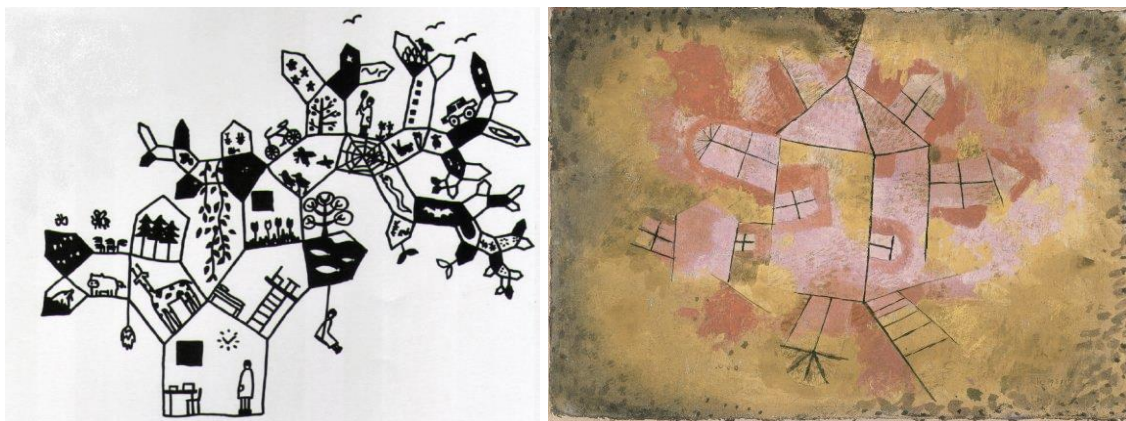
Esa proliferación exagerada de información sustenta el hecho de que “la desorientación es una experiencia fundamental de los habitantes contemporáneos (...), receptores de cantidades ingentes de información que no llegan a construir una representación comprensible del mundo” (Peña-Marín, 1999: 4). Ya que, si bien muchas veces el desarrollo de los contenidos va asociado al de mecanismos sintetizadores que favorezcan su asimilación, esto “no se adapta para la comprensión de las situaciones complejas” y lleva a una verdad reveladora y es que “nos sobran mapas, pero nos faltan relatos”, porque “el valor de la narración en el presente se lo da la posibilidad de organizar el sentido de la propia vida” (Peña-Marín, 1999: 4).

De esta manera, el estudio y el entendimiento de la casa y el mundo que encierra no deben realizarse mediante la simplificación de los contenidos, sino ser fruto de la reflexión y dar una respuesta tranquila a la condición actual de la privacidad que representa para no caer en la incomprensión y el consecuente desprecio.

2.2. La extensión de la casa en la ciudad

Ambas, casa y ciudad representan las esferas de lo privado y lo público por excelencia respectivamente en la Arquitectura. Son conceptos aparentemente contradictorios o que definen realidades distintas, pero que más allá de eso contienen una complementariedad necesaria por la cual se

establece un equilibrio por el que quedan definidos mutuamente. Si hasta ahora se ha hablado de cómo la tendencia individualista y el espacio virtual favorecen hoy en día la privacidad propia de la casa, queda por resolver en qué lugar queda actualmente el espacio público urbano.



De izquierda a derecha, 'Una Casa, una Ciudad y un Jardín' (3) boceto conceptual de Sou Fujimoto en 2008 y 'Casa Giratoria' (4) cuadro de Paul Klee en 1921.

Para Lacaton & Vassal, en palabras de Jean-Philippe Vassal “lo importante es (...) incorporar la ciudad a la casa, que nuestro hogar tenga vistas, que las ciudades sean extensiones de las viviendas de las personas” (Zabalbeascoa, 2004), en relación con la solución a la hora de dotar de mayor espacio a los apartamentos del entorno urbano. La complejidad de esta sencilla afirmación recae en el equilibrio que las ciudades de hoy en día tienen que hacer frente entre el bienestar de los habitantes, el reclamo del turismo y la solución a una movilidad eficiente.

A favor de una ciudad que promueva una experiencia completa de la misma y que pueda ser disfrutada, no ya a nivel meramente turístico, sino personal como habitante de la misma, se postula el geógrafo Màrius Navazo que sostiene que “mientras la ciudad de tránsito debilita los vínculos y sentimientos de pertenencia, la ciudad hogar incrementa la apropiación y el sentimiento de pertenencia a un lugar, potenciándose el vínculo emocional de las personas con el hábitat que los humanos hemos creado para vivir en colectividad: el pueblo o la ciudad” (Navazo, 2010: 26).

Si bien los centros urbanos de las ciudades actuales se peatonalizan con el objetivo de una visita placentera que descubra sus monumentos y comercios

a partes iguales, el resto de zonas generalmente residenciales reservadas para la vida de los habitantes de la ciudad, en las cuales no se ubica ningún elemento patrimonial, no son tratadas con el mismo mimo que esos centros turísticos. El fomento de la visita de personas que no pertenecen a una ciudad es legítimo y necesario para conocer el mundo en el que vivimos, pero el desequilibrio existente entre las distintas partes de la ciudad dedicadas a unas u otras personas está injustificado. Cuando a ello se suma el hecho de que las calles son, cada vez más, un terreno reservado al automóvil en directa contraposición de la que debería ser la tendencia global de respeto al medio ambiente, el descrédito del espacio público se acrecienta.

Algunas de las premisas sobre las que se desarrolla la ciudad hoy en día encierran una serie de inconvenientes que deberían ser resueltos para la adecuada relación entre lo público y lo privado. Temas como el de la planificación resultan deficientes en tanto que “segrega en ‘comunidades’ cada vez más homogéneas, más moleculares y herméticas. La fractura social se ahonda y agudiza” (González Sandino, 1992: 3). Conforme uno se aleja del centro y surgen las zonas residenciales, los barrios de la ciudad, cada uno suele estar caracterizado por unos atributos que, con el tiempo, han ido calando de tal manera que es frecuente que resulte impensable para algunos pasar a vivir de uno a otro. De aquí que el espacio público se postule como un mecanismo urbano imprescindible para una reconciliación silenciosa, en la que las partes se vean identificadas por un mismo espacio que se sienta propio tanto para unos, como para otros. “El espacio urbano por excelencia es el espacio de todos los ciudadanos, nunca de una parte de ellos. Por tanto, el lugar de encuentro de todas las heterogeneidades (...). El arco social completo está presente allí; se roza, se huele, se mastica (...). Cruce, mestizaje; también confrontación, contraste...” (González Sandino, 1992: 3).

Todo lo que concierne al debilitamiento de la ciudad como espacio público pesa en cuestiones profundas relativas a la formación de la persona ya que “cuando el espacio público entra en declive, el individuo ya no puede formar su identidad teniendo como referencia un mundo exterior durable” (González Sandino, 1992: 5). El desarrollo de la historia se ha producido siglo a siglo a través de las civilizaciones y los pueblos que se han constituido a partir

de una posición común cultural y humana. Este sentido de comunidad tiene su versión actual en el espacio público que, por definición, es el espacio común de todos los habitantes de un mismo lugar.

Y es que, “si el individualismo ha sido siempre defensivo, este carácter está hipertrofiado”, por lo que “a veces parece que se lucha por la mera supervivencia de los mundos privados” (González Sandino, 1992: 2). Como ya se ha expuesto, el ritmo del mundo actual empuja a la prevalencia de lo individual frente a lo colectivo. “El hambre de relación de compañía no parece hoy menos acuciante que la de aislamiento, de soledad. Es otra hambre sencillamente; tiene otro horario” (González Sandino, 1992: 6). Es uno de los signos de nuestro tiempo y querer cambiarlo resultaría inútil. Pero el peligro de que la esfera pública entre en un estado de decadencia e irrelevancia progresivos resulta, cuanto menos, alarmante.

Citando a Walter Benjamín, “las gentes recuerdan el pasado colectivo como algo propio o ajeno, le dan relieve, discuten, a veces apasionadamente, las interpretaciones del pasado porque necesitan encontrar ahí algo, un sentido que pueda iluminar el presente y, por tanto, el futuro” (Peña-Marín, 1999: 8). La creación de un sentimiento común define las sociedades y las hace fuertes. Para ello han de existir mecanismos que propicien el encuentro entre las gentes y su sentimiento de pertenencia y posesión de algo que es común a todos. El espacio público es el escenario de la vida de las personas más allá de la propia casa. En la calle se culminan aquellas actividades y funciones que esta no puede albergar, por ello, incidir en la constitución de una ciudad amable que facilite la vida de las personas es garantizar el habitar de las mismas, ya que este no se limita a las paredes de una habitación. “La ciudad hogar permite aportar calidad y dignidad por igual a todas las personas, extendiendo la residencia privada delante de casa, en un espacio común y compartido” (Navazo, 2010: 25).

Cuando el geógrafo Màrius Navazo emplea el término ‘hogar’ para definir las características de la ciudad a la que deberíamos aspirar lo hace en contraposición al de ‘tránsito’, ya que las condiciones que definen la casa están relacionadas con la estancia, algo que no fomenta la ciudad actual. El pensar

las calles o el espacio público exclusivamente en función de cómo mejor pueda desenvolverse el coche es, si bien razonable, también equivocado puesto que desplaza el debate en torno a lo que es más conveniente para el peatón, ya no turista, sino habitante del lugar.

Existe un desequilibrio entre las funciones de la ciudad, de manera que se favorece la del desplazamiento por encima de las demás, el cual es, como se aludía en el apartado anterior, responsable en gran medida de la generación en el mundo de los ‘no-lugares’ de Marc Augé que fomentan relaciones “funcionales y despersonalizadas”.

La calle es algo más que el paso de un punto ‘A’ a otro ‘B’, donde solo importa el destino y nada el medio. La calle, como componente esencial de la ciudad y el espacio público, debe fomentar la estancia y extender al exterior la sensación que ofrece el hogar en el interior. Así ocurre también en la ordenación doméstica en la que el pasillo es uno de los elementos de la tradición arquitectónica más infravalorado al ser concebido, casi siempre, como elemento secundario que da acceso al resto de espacios de primer orden, quedando meramente como mecanismo por el que pasar de un punto ‘A’ a otro ‘B’.

Es un tema ya tratado el del paralelismo entre pasillo y calle: “aún con la necesidad de que existan pasillos, los arquitectos minimizan tanto como sea posible su presencia, maximizando el espacio destinado a habitaciones. Sin embargo, cuando hablamos del espacio público (...) tenemos muchos pasillos y muy pocas habitaciones” (Navazo, 2010: 14). Pero la solución no tiene por qué ser reducir esos ‘pasillos urbanos’, es decir: las calles, sino convertirlas en espacios que más que para el desplazamiento sirvan para la estancia y, así también, hacerlo con el propio pasillo en el interior de la casa para una necesaria actualización de la concepción del habitar contemporáneo. La condición de ‘hogar’ en el espacio público, así como la revisión del papel del pasillo en el espacio privado, vendrían a recordar los pensamientos del filósofo Peter Sloterdijk el cual aborda en su obra la problemática relativa al habitar contemporáneo en clave espacial y propone una serie de posiciones con respecto al mismo dentro de las cuales se ubica la del “habitar como ser-estar

retenido” (Sloterdijk, 2004) que reflexiona sobre el espacio doméstico en relación al tiempo que implica la experiencia del mismo.

La calle podría evolucionar así de elemento súbdito del desplazamiento a pieza clave susceptible de mejorar el espacio público, atribuyéndole la función de extensión de la casa y el espacio privado.

2.3. El efecto de distanciamiento

El paso de definir un elemento por la movilidad a hacerlo por la estancia requiere un cambio de mentalidad con el que los arquitectos Lacaton & Vassal están familiarizados. Ellos “socavan la naturalidad aparente del código de comportamientos inherentes a un uso específico e incitan a contravenir creativamente esas convenciones” (Ruby, Ruby, 2007: 10).

Para profundizar en esta aproximación al modo de hacer de estos arquitectos franceses nos valdrían las palabras del dramaturgo y poeta Bertolt Brecht, responsable del concepto, empleado previamente por románticos y surrealistas, del ‘efecto de distanciamiento’: “Distanciar una acción o un personaje significa simplemente quitarle a la acción o al personaje los aspectos obvios, conocidos, familiares y provocar en torno suyo el asombro y la curiosidad. (...) Con ello se gana que el espectador adopte otra actitud en el teatro” (Ruby, Ruby, 2007: 10). Efectivamente lo que en estas palabras se expone es una idea de hacer teatro, pero perfectamente trasladable a otros ámbitos de la cultura mediante un proceso de distancia similar al que se describe. Este es un modo de hacer por el cual, mediante un estado de extrañamiento al que la persona es sometida, se toma conciencia de una manera más profunda de lo que se está experimentando. Es una manera de afrontar la realidad especialmente interesante cuando la costumbre impregna algún aspecto de la vida y se quiere volver a ponerlo en valor o consideración.



‘La ópera de los tres centavos’ (Die Dreigroschenoper). De izquierda a derecha, cartel (5) y fotograma (6) de la película de 1931 dirigida por G. W. Pabst e inspirada en Bertolt Brecht.

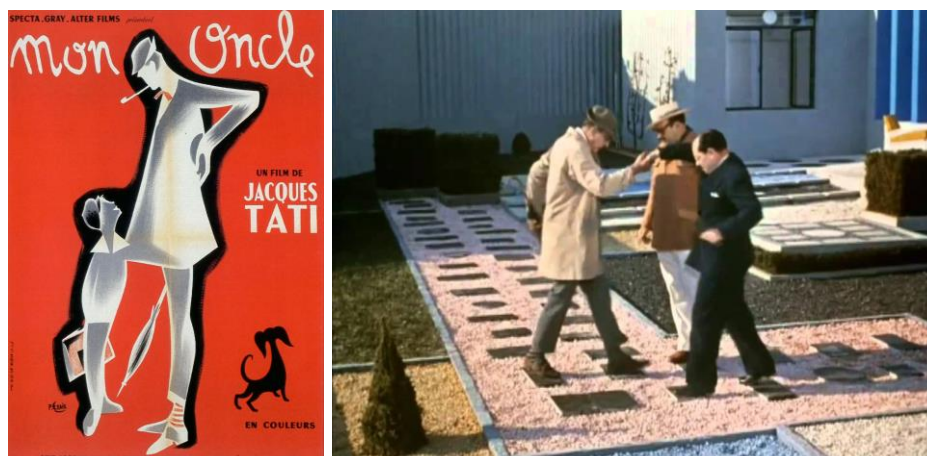
En la acción arquitectónica de Lacaton & Vassal está muy presente este concepto puesto que ellos juegan hábilmente con diversos mecanismos, que se describirán más tarde, por los que mediante elementos ajenos o dispares entre sí crean algo que es útil para intentar dar respuesta con ello a problemas actuales. “Lacaton & Vassal pasan a utilizar la tecnología como algo que puede crearse casi como ‘ready-made’, apropiándose de ella allí donde pueda utilizarse para sus objetivos arquitectónicos. Por ello, su relación con la tecnología recuerda frecuentemente a un proceso artístico de extrañamiento o ‘détournement’” (Ruby, Ruby, 2007: 17).

De nuevo referenciando la tendencia actual individualista que potencia el ámbito privado en detrimento del público y ante el aspecto mecánico que parece apoderarse del ritmo de vida de hoy, en el cual la abundancia de información nos supera, la técnica del extrañamiento por la cual redescubrimos la realidad toma fuerza. Y es, de hecho, la estrategia a la que numerosos artistas recurren actualmente como idea fuerza de numerosas instalaciones artísticas que apelan al espectador a despertar y tomar conciencia.

2.4. La des-funcionalización del espacio

La asignación de una función a un espacio va asociada a la disposición de unos elementos que la hagan posible. En el capítulo ‘Los atributos del pasillo en la casa contemporánea’ del libro ‘*LA CASA. Piezas, Ensamblajes y Estrategias*’ se dice que “las diversas piezas de la casa, y entre ellas el pasillo, han de dar respuesta a una serie de requisitos funcionales que permitan la variedad de actividades a los individuos que la habitan” (López, Caridad, 2016: 55) citando a la psicóloga y socióloga Monique Eleb. Algo parecido sugiere el filósofo Emmanuel Lévinas al decir que “la casa, y por extensión sus partes, puede ser vista como un utensilio, como un artefacto que consiente la satisfacción de necesidades del ser humano” (López, Caridad, 2016: 55). Pero, no obstante, también apunta que la casa es mucho más que esto y que “la pérdida de la casa implica una especie de orfandad. Así pues, la casa, y el pasillo como elemento que forma parte de la misma, es de hecho un utensilio. Sin embargo, un utensilio que recibe y acoge, que protege y cuida” (López, Caridad, 2016: 55). Por tanto, hablar de la ordenación espacial del hogar, de la atribución de usos y actividades y de su consecuente materialización en el espacio físico es hablar de un modo de acoger y de proteger a la persona. Es una acción delicada que evoluciona a lo largo del tiempo conforme lo hace la sociedad y se ajusta a la forma de pensar en su época concreta, reflejando inquietudes y deseos.

Ya en el pasado “cualquiera que sea el tratado que se lea, siempre aparecerán la articulación y la naturaleza de las piezas como el “substratum” de la arquitectura y de la vida familiar. La casa se presenta como un complejo sistema de escaleras, pasillos y recorridos que, fundamentalmente separan a un sexo del otro, a los hijos de los padres y a los domésticos de los propietarios” (Sabater, 1992: 16). El manejo de esas articulaciones define las tipologías que reúnen unas determinadas características por las que se resume y simplifica la respuesta arquitectónica a una necesidad.



‘Mi Tío’ (Mon Oncle). De izquierda a derecha, cartel (7) y fotograma (8) de la película de 1958 dirigida por Jacques Tati.

Para entender la posible respuesta actual se debe atender al pasado más reciente y entender lo que hemos heredado de él. El Movimiento Moderno del siglo anterior se especializó en una tipología, la de la vivienda mínima, extremadamente rígida y que “no contempla sino un estado de la vida familiar: el de la infancia y la adolescencia de los hijos” (González Sandino, 1992: 4). En la película francesa ‘Mi Tío’ se pueden observar, en clave de parodia, algunas de las características de este ideal moderno de la época, que perseguía una vida mecanizada y tecnificada dentro de una sociedad de consumo, que termina por encorsetar y ahogar a las personas. Pero el momento que vivimos hoy poco o nada tiene que ver con el de cien años atrás. La evolución de la familia trae consigo hoy en día una vasta casuística que dinamiza la idea de un modelo fijo y estable.

Son acontecimientos de nuestro tiempo “el incremento de la esperanza de vida, (...) el descenso de la fecundidad y los flujos migratorios: inmigración en unos casos y retorno de la emigración en otros”, así como “el aumento de las cifras absolutas de celibato (...), el cada vez más elevado número de estructuras familiares monoparentales, mujeres u hombres que viven solos con sus hijos, parejas no casadas, uniones inestables, familias recompuestas y la anticipación de la edad de jubilación (...) al margen de la modificación del sistema de valores” (Sabater, 1992: 13). El reflejo que todo esto puede tener en la Arquitectura amplía los límites de acción a niveles desconocidos y genera

una fuente casi inagotable de ideas de nuevos proyectos que se adapten a cada uno de los modelos familiares de nuestro tiempo.

Si bien hay quien decide pensar en clave única, indagando en espacios capaces de soportar varias de estas realidades simultáneamente mediante conceptos como el de la flexibilidad espacial, que faciliten el paso de un tipo de vivienda a otro a lo largo del tiempo mediante mecanismos arquitectónicos; también está quien toma la opción de generar espacios personalizados que recojan específicamente toda esa diversidad de inquietudes y necesidades de los futuros habitantes de la casa, adaptándose a un modo de vida muy concreto.

Un tipo habitacional paradigmático y actual que encaja en esa primera vertiente sería el 'loft', que supone ser un gran contenedor caracterizado por el espacio vacío, continuo y fluido, en el que se insertan las funciones del habitar en perfecto contacto físico y visual. Es algo "abierto y plástico, un receptáculo de innumerables posibilidades" (González Sandino, 1992: 5) que para el filósofo Rafael González Sandino va unido al concepto humano de 'ser proteico' que define de alguna manera ciertas características de la mujer y el hombre contemporáneos. Este ser "obedece al imperativo del cambio continuo" no se aferra a nada fijo o estable, sino que va "de un lugar a otro, de un objeto a otro, de una actividad o experiencias a otras, de una relación a otra sin centrarse en realidad en ninguna; sin entregarse o arraigarse en ninguna (...), pero pavorosamente dependiente del cambio mismo" (González Sandino, 1992: 5).

Esta forma de ser alude a un tipo de persona que encaja en el modelo de mundo actual ya expuesto, en el que la aceleración derivada de la evolución tecnológica reciente lo empuja a desentenderse de la comunidad y a centrar su pensamiento en el propio yo, característico del individualismo. Este ser en continuo movimiento, como el mundo en el que vive, queda sujeto únicamente al cambio mismo que no implica en sí ninguna sujeción por concepto. Aquí, entra el concepto de un espacio lo más amplio y genérico posible que encarna el mencionado loft, que se define por su indefinición previa a la actuación del habitante y es susceptible de cambiar en el futuro tantas veces como posibles

variaciones del modelo familiar o presencia de uno nuevo. La idea de fondo de este ser y esta tipología es la del cambio, el mismo que define el contexto cultural en el que se insertan.

Ante un concepto que borra límites interiores y barreras físicas que no sean el propio mobiliario de la casa que define la zonificación del espacio, se dinamiza la clásica dualidad organizadora de la casa en torno a la que se basa nuestro concepto tradicional de la casa, a saber: los modelos arbóreo y matricial, en función de los elementos de comunicación de la misma. “La indiferenciación y la especialización de los espacios de comunicación caracterizan, respectivamente, los dos tipos de estructura que ordenan las partes de la casa, la estructura matricial y la estructura arbórea” (López, Caridad, 2016: 58). Mientras que el primero hace referencia a aquella organización heredada de Inglaterra y fundamentada en el pasillo que da acceso al resto de estancias, el segundo tiene que ver con una organización en la que el acceso se produce tangencialmente entre las estancias pasando directamente de una a otra, más propio de la tradición de la Europa continental y los palacios de Italia o Francia.

Desde la hipótesis de apertura que plantea el espacio desfuncionalizado, los arquitectos Lacaton & Vassal, mediante un deseo de querer dotar de un mayor espacio a la casa aun cuando esto no estaba previsto en la idea original del proyecto, emplean la estrategia del ‘doblado espacial’ siempre que pueden o, en su defecto, la del ‘espacio de más’ o ‘espacio extra’ que supone la dotación de una generosa extensión espacial del proyecto original a modo de espacio exterior o semi-exterior para disfrute de sus habitantes, que en algunas ocasiones reproduce el volumen que ocupan las funciones básicas del habitar y, en otras, ensancha el perímetro de la planta para prolongar las estancias fijas.

El modelo espacial del loft podría ser visto como la panacea del momento, pero no debería ser visto así en tanto que supone ser una solución fácil y superficial ante la riqueza de la problemática que hoy presentan los nuevos modos de vida. Si bien sienta las bases de posibles soluciones, es evidente que lo que para unos puede ser solución para otros no. En esta línea

vuelve a escribir el profesor Txatxo Sabater que argumenta el loft como “normalmente un espacio sobredimensionado, no afectado y donde siempre suelen evocarse más actividades que las que pueden someterse a un ajuste distributivo” y afirma que “ciertas hipótesis rectoras del programa tienen más potencial, como nutrientes de la experiencia espacial, que los intereses de recrear efectos espaciales capturados en la prensa de arquitectura” (Sabater, 1992: 18). No es ni mucho menos una opinión baladí. Se hace referencia al hecho de que, en línea con la sobreabundancia de información de nuestros días, las revistas especializadas en la materia suelen dar buena cuenta de ello proporcionando generosamente imágenes para, incluso, darles más importancia que a los propios planos o análisis de los mismos. El loft es un espacio fotogénico que acompañado del diseño interior de moda se presta a la cámara fácilmente, representando frecuentemente la opulencia contemporánea revestida de modernidad.

Pero el campo de actuación de la casa hoy en día requiere un fondo de la cuestión más profundo para realmente satisfacer las exigencias de nuestro tiempo. Desde la aportación de la des-funcionalización del espacio que proporciona el concepto del loft y siendo este un avance considerable con respecto a las rigideces del modelo moderno, el acercamiento al modelo contemporáneo del habitar resulta más posible.

2.5. Acercamiento a la casa de hoy a través de Lacaton & Vassal

Desde la des-funcionalización del espacio, en la que podríamos encajar la acción de Lacaton & Vassal, se presenta un campo libre de actuación en el que la redefinición de algunos de los parámetros clásicos de la historia de la Arquitectura abre un abanico de posibilidades muy amplio para acercarse a un entendimiento del habitar adaptado a nuestro tiempo. El modo de proceder de estos arquitectos franceses pivotaría en torno a esta idea y desde la flexibilidad revisan conceptos como el límite, la preexistencia, la esencialidad o la normativa, mediante tres actitudes.

Actitud liberadora: la flexibilidad desde el límite y el empleo de la transparencia y la ligereza.

La des-funcionalización o generación y concepción del espacio en clave genérica y versátil suele ir acompañada del concepto de flexibilidad, que atañe a la libertad de ordenación de los espacios una vez desligados estos de teorías rígidas que provocan la poca maniobra de acción. La flexibilidad en Arquitectura hace referencia a la adaptación a lo largo del tiempo de un espacio, la posibilidad de conversión de este en otro al cambiar las funciones, usos o actividades que allí se puedan dar para pasar a dar cabida a otros según las necesidades del habitante vayan evolucionando con el paso del tiempo. La evolución de la casa iría acompañada así a la de la persona, dando lugar a un espacio más representativo de su vida y creando un concepto de habitar más amable, en disposición de la persona.

En una de sus entrevistas, los arquitectos Lacaton & Vassal expresan que “para las personas tan importante es que una casa sea un refugio sólido como poder cambiar la casa que han heredado de sus padres y construir la suya propia” (Zabalbeascoa, 2004), con relación a lo pesado y lo ligero en la Arquitectura. El reflejo de esta reflexión, que para ellos supone ser idea motriz de proyectos, está en la configuración física del mismo, en su construcción. Se tratan las delimitaciones de tal manera que su concepción facilita su modificación en el futuro. El límite en su versión interior es sinónimo de ligereza.

Pero, si bien la flexibilidad alude esencialmente al espacio interior de la casa, también es importante atender a las fronteras del mismo, las cuales tienen entre sus funciones definirlo y acotarlo. Estos pueden no solo cercar su ámbito de influencia, sino también modificar los parámetros del mismo ampliando sus posibilidades.

La operación espacial por la cual los arquitectos franceses consiguen la des-funcionalización de la casa, la de la dotación del ‘espacio extra’, bien como invernadero bien como jardín de invierno, “diluye el límite exterior entre la arquitectura y su entorno en la medida en que el espacio extra introduce un fragmento del espacio exterior en la interioridad controlada del edificio” y,

además, “modifica también los límites internos de su organización espacial, porque la integración de un espacio extra en el volumen del edificio cuestiona toda lógica convencional de la planta” (Ruby, Ruby, 2007: 6). Aquí es el límite, pero en su versión exterior, el que es sinónimo de transparencia. Pero esta no es impuesta al habitante ya que se sobreentiende que no a todo el mundo le agrada por igual la exposición al exterior. La heterogeneidad de la personalidad humana se ve reflejada en la disposición y consideración por parte de los arquitectos de una serie de elementos y sistemas que garanticen la personalización del espacio según sus preferencias. “Existe siempre la posibilidad de cerrarse, filtrar, ver sin ser visto. A través de cortinas, doubles paredes o plantas. Es el habitante quien lo determina.” (VV. AA., 2012: 3), afirma Anne Lacaton en una entrevista.

Se podría decir que “su arquitectura está inequívocamente marcada por el ‘deseo de lo distante’” (Ruby, Ruby, 2007: 19), con relación a la voluntad de Lacaton & Vassal por emplear elementos transparentes y translúcidos en la frontera entre el interior y el exterior para insertar el entorno en el hogar. La gradación de un ámbito a otro se percibe como algo importante en sus proyectos y, tanto es así, que dejan un último detalle o casi la mitad de la intervención, según se mire, a la elección de la persona que vaya a hacer uso de ello. Es ella quién decidirá si quiere exponerse a los demás y sentir su alrededor en mayor o menor medida. El límite exterior es flexible como también lo es el interior, incidiendo y favoreciendo el deseo de esta misma condición flexible en el propio espacio doméstico. La flexibilidad, en definitiva, y el cambio en el tiempo son ideas con fuerza para pensar la casa hoy y conseguir que el habitar se ajuste más a los modos de vida actuales.

Actitud responsable: la preexistencia dada y la esencialidad buscada.

Lacaton & Vassal mantienen una posición prudente y sensata a la hora de abordar un proyecto arquitectónico. A la innovación que implican algunos de sus acciones y pensamientos, como los ya comentadas anteriormente, se suman otras de menor trascendencia, pero de igual importancia para un entendimiento actual del oficio.

Una de las primeras cuestiones es el análisis del lugar y el tratamiento del mismo como materia prima a partir de la cual empezar a trabajar. Los arquitectos intentan mantener una actitud de recuperación o aprovechamiento de todo lo que se pueda o se ofrezca de primeras. Sus ideas no son impuestas sin más, sino que favorecen un diálogo necesario con el lugar. Para ellos “el legado anterior nunca debe derribarse, sino que siempre puede tratarse de nuevo. (...) el contextualismo de los setenta rehuyó el respeto por el legado del movimiento moderno, del mismo modo que el movimiento moderno, a su vez, rehuyó el respeto por la historia. (...) Lacaton & Vassal reconocen el derecho a la existencia de cada estrato del paisaje edificado” (Ruby, Ruby, 2007: 8). La irracionalidad del desprecio por lo inmediatamente anterior es, por tanto, combatida por estos arquitectos. Ante la mundialización del trabajo como arquitecto que lleva hoy en día a estudios de reconocimiento a trabajar en otros países desconocidos a primera instancia, ellos sostienen que “la internacionalización de las preguntas es real, pero las respuestas se vinculan siempre a la particularidad del lugar, de una geografía, de sus habitantes” (VV. AA., 2012: 2), de manera que la dedicación previa al entendimiento del lugar es vital. Por último, afirman al respecto que “se trata de trabajar con lo existente; no se trata de conservar sino de utilizar, de completar, de asumir, de sumar.” (VV. AA., 2012: 4).

Y, si el momento primero de afrontar un proyecto está caracterizado por esta actitud responsable, no menos el proceso inmediato de desarrollo del mismo. Aquí, los arquitectos franceses vuelven a instaurar su visión de los hechos apostando por un proceso constructivo y desarrollo creativo en el cual no se admite ningún despilfarro, decantándose por opciones económicas que se ajusten a sus pretensiones y nada más. El saber hacer arquitectónico está ahí, sin necesidad de mayor artificialidad de acabados. Se busca lo esencial, la arquitectura en sí, que el protagonismo lo tengan la luz o el espacio frente a aspectos más puramente materiales. Para ellos “las cosas se usan y hacen por lo que son, no por lo que representan. Ésa es la verdadera modernidad. Para progresar no es necesario aparentar progreso. De hecho, la apariencia de progreso es algo retrógrado y provinciano” (Zabalbeascoa, 2004).

La acción de Lacaton & Vassal apuesta por una búsqueda de lo verdaderamente importante en el proyecto de arquitectura, en este contexto, habitacional. Para ellos la riqueza reside en las cualidades propias de la Arquitectura, en expresar las características inherentes al lugar filtradas a través de su intervención en el mismo. Apuestan por elementos y sistemas que, reducidos al mínimo costo, sean capaces de generar estos atributos, prescindiendo de un aspecto más exquisito para acuñar otro que, sin serlo, cuenta con un atractivo especial y revisa lo establecido en cuanto a gustos y apariencias. De igual manera que no dudan a la hora de mezclar tipologías arquitectónicas tradicionalmente dispares, así también proceden con la materialidad asociada a cada una de ellas, ensalzando la estructura metálica de un invernadero o potenciando las bondades de un cerramiento de plástico.

El proceso de hibridación por el que se abre la puerta al espacio desfuncionalizado trae consigo evidenciar lo realmente importante o esencial en el proyecto. Pero nuestros ojos “ciegos a consecuencia de un exceso de arquitectura de salón, están imposibilitados para ver la radicalidad de lo sencillo y la belleza de lo evidente”; aunque, “con el tiempo, sin embargo, la ceguera desaparecerá y el perfil de lo esencial se hará visible” (Ruby, Ruby, 2007: 23).

Actitud inconformista: el cuestionamiento de lo establecido por la normativa y la economía desde la sostenibilidad.

Bajo todo lo que ya se ha expuesto y tratado sobre cómo la acción de los arquitectos franceses Lacaton & Vassal investiga en el habitar contemporáneo y el acercamiento a la casa de hoy en día, subyace un tema común a todos y es el del posicionamiento de los mismos acerca de la normativa existente, que es como un incómodo corsé que hace sentir sus constricciones a aquellos que intentan cumplirla, dificultando los cambios necesarios para evolucionar en las tipologías y forzando una repetición de determinados diseños estandarizados. Estos arquitectos se paran en entenderla y en actuar en los reductos o vacíos que esta deja cuando no les conviene su aplicación. Directamente en sintonía con su opinión sobre la ligereza en la arquitectura, también aquí apuestan por la agilización de procesos burocráticos y leyes pesadas que no ayudan. “La ligereza es quitar lo ‘demasiado’, desprenderse de los corsés inútiles, librarse

de los materiales inútiles, sobreponerse a las normativas inútiles, reflexionar más que obedecer. (...) Hacer el proyecto no es lo más difícil. Lo más difícil es llevarlo a cabo preservando lo esencial” (VV. AA., 2012: 3).

En palabras de los propios arquitectos: “nuestra arquitectura ha pasado de la obligación de trabajar con bajos presupuestos a la necesidad que hoy sentimos de hacerlo”, llegando a instaurar como máxima la de “menos dinero es más” (Zabalbeascoa, 2004) revisando aquel famoso ‘menos es más’ de Ludwig Mies van der Rohe. Pero no debe confundirse esta actitud con otra caracterizada por el empobrecimiento del proyecto a raíz del ahorro exagerado. “Si consiguen ahorrar gracias a materiales y métodos constructivos de bajo coste es sólo para ‘gastarlo’ de otro modo” (Ruby, Ruby, 2007: 13), ese es el verdadero motivo por el que luchan estos arquitectos, prefiriendo siempre la calidad del espacio a proyectar desde el deseo de dotar de la mayor cantidad posible del mismo, que es para ellos la prioridad. “La característica principal de esta ‘plusvalía de espacio’ no reside sólo en ‘más espacio’, sino en más potencial, más vida y experiencia. Esto es, definitivamente, el lujo para Lacaton & Vassal. La producción de este lujo –como efecto, no como sustancia– es lo que persiguen en cada uno de sus proyectos, independientemente de si cuentan con mayor o menor presupuesto” (Ruby, Ruby, 2007: 14).

3. CASOS DE ESTUDIO

Se ha hablado ya del planteamiento arquitectónico y habitacional de Lacaton & Vassal y merece la pena realizar el análisis de algunas de los proyectos que mejor representan esas ideas que son, a la vez, un valioso ejemplo para ilustrar la premisa de este trabajo. En su trayectoria se acumulan ya numerosas obras, tanto construidas como escritas, en las que se observa una actitud singular y constante que intenta trascender lo establecido y avanzar un paso más, para dar a la Arquitectura su condición actual de contemporaneidad, una vez superados los supuestos de la modernidad y encontrarnos en búsqueda de conceptos y soluciones propios de nuestro tiempo.

Las obras seleccionadas para su estudio en profundidad reúnen la idea más característica en la intervención de estos arquitectos en el ámbito doméstico: la del espacio 'extra' o 'de más', materializado de una u otra manera, bien sea el caso de las casas unifamiliares o el de los conjuntos plurifamiliares. El primer tipo habitacional está representado por la Casa Latapie y la Casa en Coutras, en las que se inserta un espacio adicional por el cual se duplica la superficie y el volumen originalmente solicitado por sus habitantes. El segundo tipo lo ejemplifica la Torre Bois-le-Prêtre y las 53 unidades de vivienda, en los que a las casas insertadas en el conjunto se les añade otro tipo de espacio, esta vez más reducido, que amplía los límites establecidos que marcaba el proyecto en principio.

Los dos primeros casos difieren en los ambientes, rural y urbano, mientras que los dos segundas enfrentan una rehabilitación a una construcción nueva. Se intentan abarcar así la mayoría de posibilidades, en tipos de entorno y construcción, en los que estos arquitectos han tenido que desarrollar sus conceptos habitacionales a lo largo de su trayectoria.

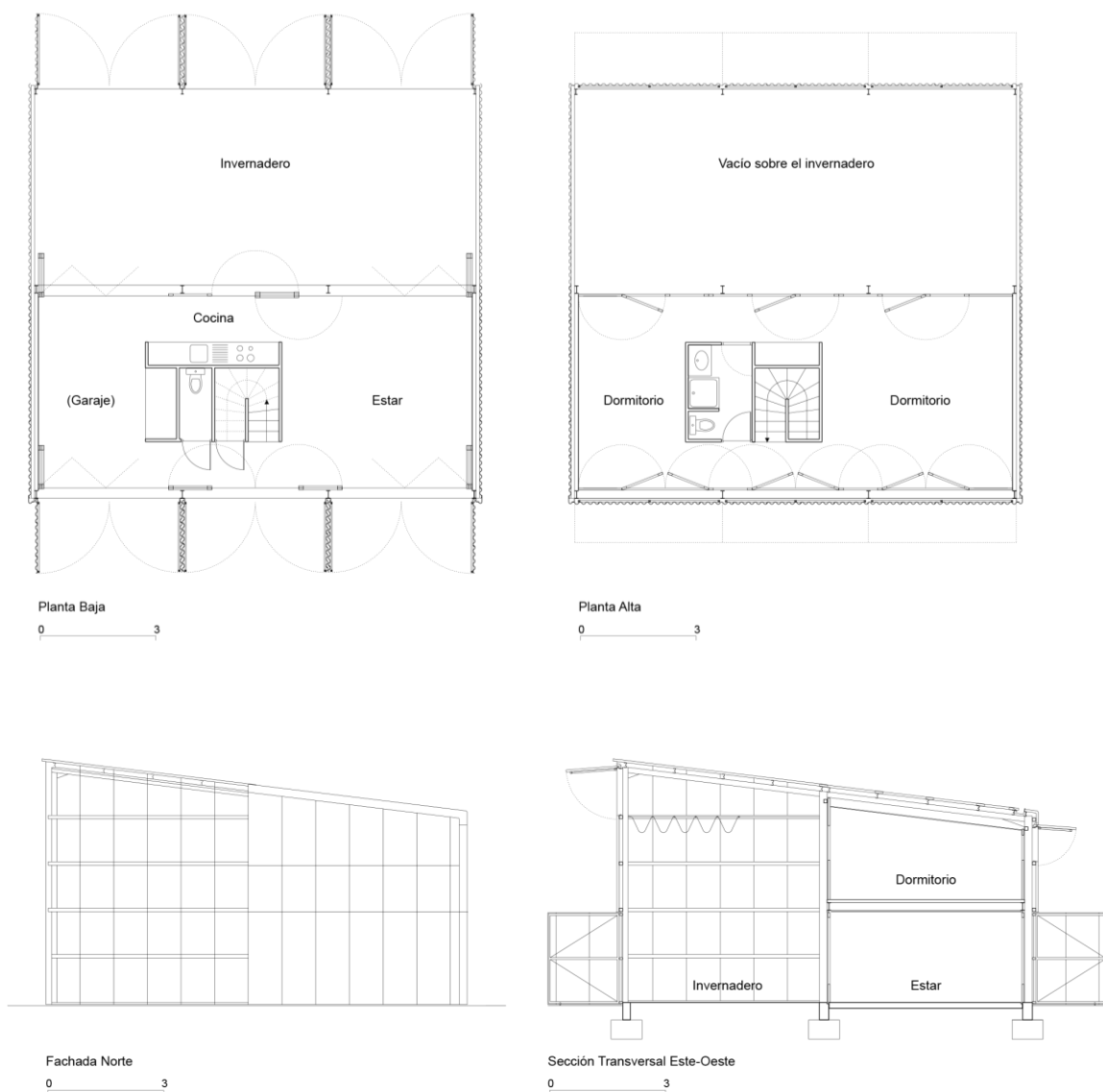
3.1.1. Casa Latapie, 1991 – 1993, Floirac-Burdeos

[illegible]

La casa responde al encargo de una pareja con dos niños bajo la condición de un bajo presupuesto. Se encuentra integrada en la trama urbana de un barrio residencial en Floirac, un pequeño municipio de 16000 habitantes que limita con la ciudad de Burdeos y en el que se aprecia una cierta homogeneidad entre las casas circundantes dentro de unos estándares tradicionales y modestos. Las calles, de tamaños y formas similares, delimitan las manzanas de casas en las que se incluye este proyecto y en las que con terrenos ajardinados vuelcan su intimidad hacia el interior de las mismas,

concentrándose el espacio construido en los límites exteriores de cara a la calle y el espacio vacío en los interiores. Lacaton & Vassal se desmarcan de la tendencia existente y haciendo uso de su estilo personal crean un edificio que se hace notar entre el resto ya a vista de pájaro y, aún más, a pie de calle. Pero, en realidad, el edificio se encuentra en sintonía con sus vecinos más allá de aspectos estéticos, si bien se trata de una construcción modesta y que comparte atributos de la zona como el tamaño, la altura, la alineación a la calle o la existencia de jardín delantero y posterior.

La casa



De arriba abajo, plantas y sección y alzado de la planimetría de la Casa Latapie (4).

Primer volumen

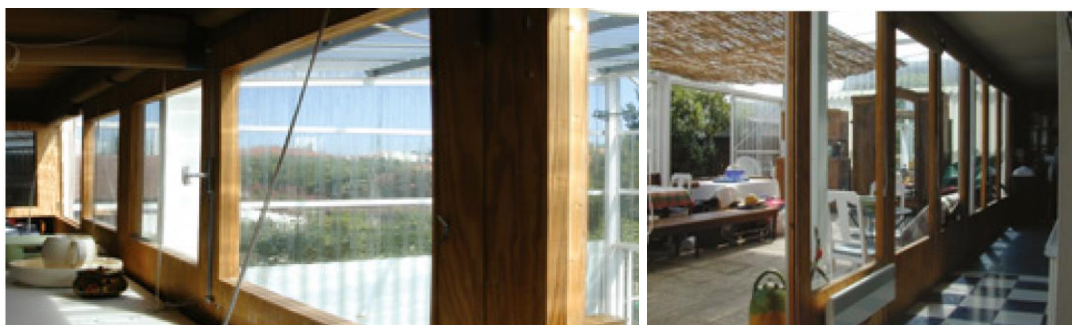


De izquierda a derecha, vistas frontales de la casa comparando cuando esta se encuentra completamente cerrada (5) con respecto a cuando lo está abierta (6).

La casa cuenta con dos niveles, la planta es prácticamente cuadrada y está dividida justo por la mitad en dos áreas que se corresponden con dos volúmenes bien diferenciados de planta rectangular. El primero de ellos es el que está en contacto directo con la calle y que por tanto sirve de entrada principal desde el exterior. Es la pieza que alberga las funciones básicas requeridas en un habitar tradicional, lo común en planta baja y lo privado en planta alta, y se organiza en torno a un núcleo fijo con una posición más o menos central en planta y que concentra las actividades servidoras de cocina, baño, aseo, almacenaje y comunicación.

Este núcleo, de planta también cuadrada, tiene dimensiones muy contenidas y alberga todo el equipamiento que la casa puede ofrecer, todo en el mismo lugar tanto en un nivel como el otro. Se trata de una pieza optimizada al máximo en la que la ajustada compartimentación delimita una u otra actividad. Su geometría cuadrada, dentro de la planta rectangular, ofrece un estrechamiento del espacio libre doméstico a uno y otro lado en el ancho de la planta a modo de pasillo, pero trascendiendo la concepción tradicional de este para pasar a ser en planta baja cocina o extensión del jardín delantero y mera delimitación por distancia entre dormitorios en planta alta.

Segundo volumen



De izquierda a derecha, delimitaciones entre espacios a través del pasillo, en planta baja entre cocina e invernadero (7) y en planta alta entre dormitorios (8).

En el lado opuesto al de la calle y enfocado hacia el jardín trasero tiene lugar el segundo volumen que, mediante un conjunto de puertas que abarcan toda la pared delimitadora entre ambos espacios, queda completamente integrado en el primero y de igual modo en el lado que linda con el jardín. Aquí, se presenta un único nivel con un espacio a doble altura que refuerza la sensación de apertura. La planta y la sección se plantean indefinidos en el proyecto de los arquitectos. En los planos un sencillo ‘*serre*’, es decir ‘invernadero’ en español, ocupa esta área, quedando al mismo tiempo definida pero abierta a todas las posibilidades, puesto que no se trata de un invernadero en sí, sino de un espacio acondicionado como tal en su construcción para la libre interpretación de su utilización. Es un espacio que ocupar por el propio habitante, que los arquitectos simplemente acotan y acoplan al primero.

Y, aunque distantes en concepto, ambos guardan no obstante cierta sintonía a nivel de planta y sección como se observa en la documentación gráfica, conservando las mismas proporciones a lo largo, ancho y alto. Como se ha mencionado, la planta surge de la división de otra mayor que engloba a ambos espacios y en cuanto a los distintos niveles, aunque el espacio invernadero solo cuenta con uno, este guarda la doble altura del volumen primero como se observa en la sección al quedar ambos en continuidad bajo el mismo plano en el que se incluye la cubierta.

Dualidad volumétrica



De izquierda a derecha, vista del patio trasero desde el delantero y a través de las puertas abiertas del garaje (9) y vista del primer volumen a través del segundo (10).

La doble condición volumétrica de la casa queda patente no solo en el aspecto funcional, sino en el hecho físico de la misma y en cómo los arquitectos deciden construir un primer volumen cerrado y opaco frente a un segundo abierto y transparente, o translúcido en todo caso. Y es especialmente significativo este hecho en este edificio puesto que supone una correspondencia total con la intención con la que han sido concebidos cada uno de ellos.

El blindaje de la primera parte de la casa se basa en tener un volumen recubierto de madera enfundado, a su vez, en otra capa de placas de fibrocemento exterior que proporcionarán el acondicionamiento climático adecuado en el interior. Aunque la segunda piel cuenta con aperturas y deja entrever la primera de madera, cuando estas aperturas se abren la imagen ofrecida desde el exterior es la de un volumen hermético cuando todas se cierran. No obstante, las aperturas mencionadas adelantan, en cierto modo, la forma de la segunda parte de la casa, en la que se desmonta todo lo establecido en la primera. Una especie de invernadero parece asomar desde la puerta de entrada del garaje, una estructura metálica que deja ver el jardín posterior, algo delicado y ligero que supone un contraste inmediato y completo con el objeto en primer plano. Siguen siendo materiales todos ellos modestos, pero con efectos totalmente diferentes. Cuando la mirada pasa a estar justo en el lado contrario y en lugar de mirar a la casa desde la calle frontalmente, lo

hacemos igualmente desde el jardín, el doble juego espacial y volumétrico se hace fuerte de nuevo. Con similares proporciones entre ambos, lo que primero se nos presenta es ese segundo volumen translúcido que deja entrever a la perfección el primero tras de él. Esta vez ya no cuenta con la capa de placas de fibrocemento puesto que el hecho de estar en contigüidad con el invernadero le aporta la suficiente capacidad de aislamiento del exterior.

El interior



De izquierda a derecha, vistas del jardín trasero (11), el espacio invernadero (12) y la cocina (13) todos ellos en uso y amueblados.

En el interior la vida se desarrolla de manera distinta en uno u otro espacio, como es de esperar ante tal diferencia de conceptos espaciales. Gracias al registro que los propios arquitectos realizan una vez habitada la casa, se pueden obtener fotografías del uso que se hace de la misma.



De izquierda a derecha, ordenación del espacio invernadero (14) y de un dormitorio (15).

Frente al amueblamiento típico que se produce en la primera parte de la casa donde, por ejemplo, el dormitorio contiene la cama esquinada o la cocina

la tecnología integrada en el mueble encimera a dos alturas, la segunda parte cuenta con una diversidad de objetos dedicados al estar: mesas, sillas, sofás y sillones que constituyen prácticamente todo el inventario de bienes de este espacio. En esencia, todos son objetos similares pero que según sus propias características definen un momento u otro de la vida de los habitantes de la casa. Dispuestos con cierta independencia entre ellos, van definiendo ambientes diferentes que en definitiva comparten el mismo escenario, el del invernadero que refresca en verano y capta el calor en invierno, posibilitando ese 'estar' que va asociado a los objetos registrados en él.

La conformidad de los arquitectos franceses con respecto a estas decisiones personales de ordenación del espacio de los propios habitantes queda patente en el modo de representación que estos tienen de los planos, en los que ni un solo mueble aparece representado en favor de la libre ordenación de sus usuarios. Un simple título define el espacio blanco dedicado a cada estancia, las cuales se extienden y funden entre ellas como si no se quisiese realmente que nada quede cerrado o limitado, para que así se preste el proyecto a su reinterpretación. Es una manera de que aquellos espacios más tradicionales se impregnen de esa cualidad que caracteriza al nuevo espacio invernadero, la de la indefinición.

3.1.2. Casa en Coutras, 2000, Coutras

El lugar



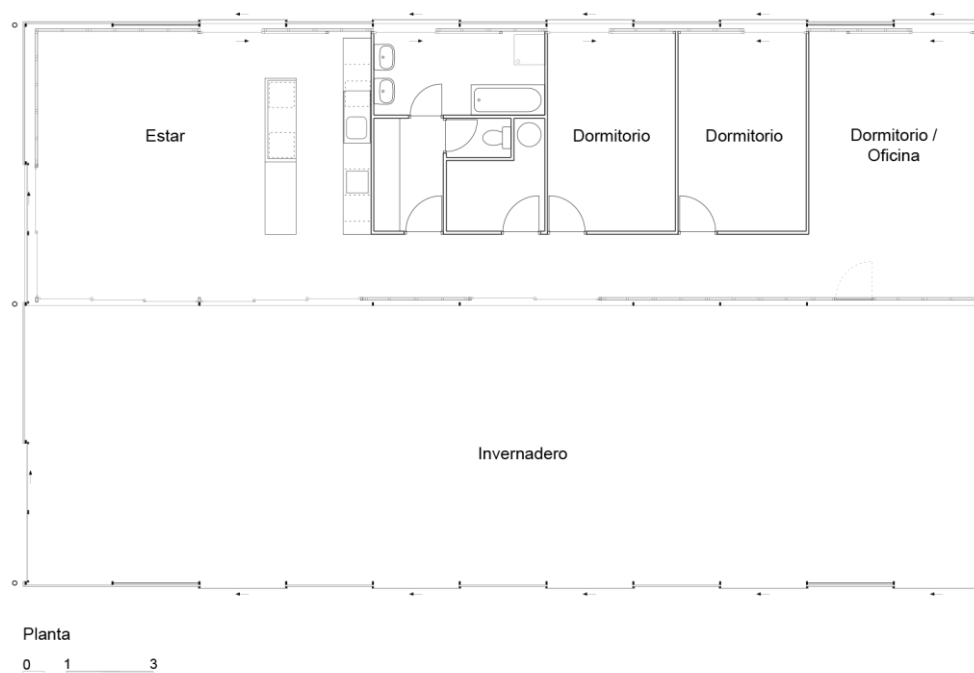
De arriba abajo, localización de la Casa en Coutras (1) y vistas frontal (2) y en perspectiva (3) desde el entorno en el que se encuentra ubicada.

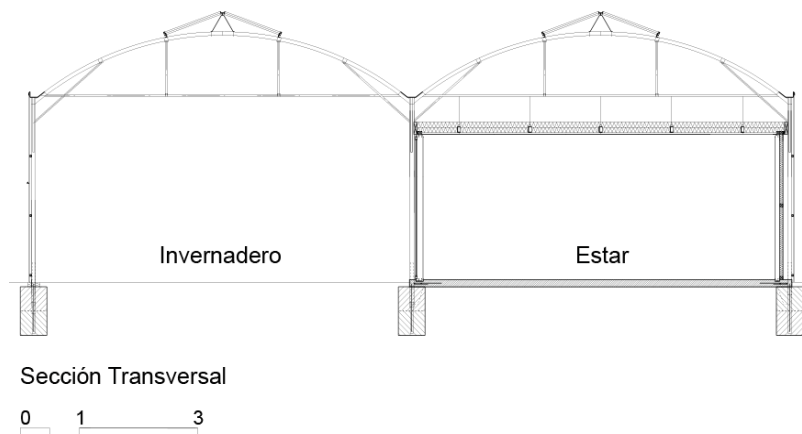
La casa supone el segundo encargo doméstico de bajo presupuesto tras la Casa Latapie para los arquitectos franceses Lacaton & Vassal. Se ubica en un entorno con baja edificación, rodeado de zonas verdes en un terreno poco construido al que se accede por una carretera próxima en las afueras de Coutras, un pequeño municipio de 8000 habitantes a 60 km de Burdeos. A su alrededor abundan los árboles y los prados y se encuentra un lago no muy lejos de allí. El resto del paisaje lo componen casas que cuentan con amplios

terrenos que hacen que apenas haya continuidad visual entre las diferentes edificaciones. No se intuye un orden premeditado en esta trama urbana, sino que más bien se advierte cómo las edificaciones se han ido ubicando en torno a los caminos que, en forma de espina de pez, se han ido acoplando a la carretera principal que da acceso al área residencial. El hecho de que no haya una urbanización excesiva permite que se conformen grandes masas de arbolado junto al lago, generando un entorno aparentemente agradable.

En uno de estos terrenos y como prolongación también de uno de esos caminos adosados al principal se llega a la casa en cuestión. Como si de un espacio para la producción agrícola del lugar se tratase, en medio del campo se alzan dos volúmenes aparentemente iguales desde el exterior que, de nuevo, no sintonizan con las demás casas del entorno pero que en este caso por la ubicación y su apariencia parece no desentonar del todo con la estampa ofrecida del lugar. Pero lo que allí se desarrolla no es un cultivo, sino una casa.

La casa





De arriba abajo, planta y sección de la planimetría de la Casa en Coutras (4).

La casa cuenta con un solo nivel, la planta es rectangular y está dividida de nuevo justo por la mitad en dos áreas que se corresponden con dos volúmenes bien diferenciados de forma igualmente rectangular. De nuevo, uno de ellos es el que sirve de entrada oficial desde el exterior y el que alberga todos aquellos espacios estrictamente necesarios para vivir, mientras el otro se abre también al exterior, pero para disfrutar de él como extensión de las estancias.

Primer volumen



De izquierda a derecha, vistas exteriores de la casa evidenciando similitudes y diferencias entre los dos volúmenes de lejos (5) y cerca (6).

En la primera parte de la casa, el acceso se realiza directamente al espacio principal del estar al encontrarse fundido este en una única estancia con la cocina y el comedor. A través de un pasillo, situado a uno de los lados de la estancia común principal, se da acceso al resto de espacios: en primer

lugar, el núcleo húmedo directamente en contacto con la zona de cocina y compartiendo pared para concentrar así el equipamiento tecnológico de la casa, para pasar después a las tres habitaciones que sirven de dormitorio, siendo el último de ellos el principal y también definido como oficina. Este pasillo es el que media con el segundo volumen, inmediatamente contiguo al descrito, que por medio de un sistema de puertas correderas se abre completamente a él, quedando desdibujada su función de corredor o distribuidor y pasando a fundirse el área definida con la indefinida.

Segundo volumen



De izquierda a derecha, estructura del edificio durante el proceso de construcción (7) y con protección solar (8).

El segundo de estos volúmenes se presenta, también en esta casa, como un espacio en blanco en la planimetría de los arquitectos puesto que es ahí el habitante el encargado de su definición pormenorizada. Solo la palabra 'invernadero' es utilizada también aquí para esta área en blanco, aún mayor que la de la Casa Latapie. Es un espacio dispuesto de la manera más amplia posible, guardando siempre la escala del edificio para no alterar las proporciones del mismo. Para ello, recurren simplemente a repetir las dimensiones de la primera parte de la casa y generar un espacio genérico que, a modo de contenedor, extiende su influencia al pasillo y el estar del otro volumen pasando a ser estos algo más que sus meras funciones. Cada uno cuenta ahora con una extensión en frente de ellos que les diferencia de cómo se han venido concibiendo anteriormente.

Dualidad volumétrica

La imagen que ofrece esta casa desde el exterior es la de dos volúmenes prácticamente idénticos con una apariencia muy cercana a la del invernadero en la que tanto se inspiran estos arquitectos, pero que sin embargo albergan en su interior realidades totalmente diferentes. Pueden ser observados desde cualquier ángulo o posición, ya que su ubicación en el medio de un campo llano permite contemplar la casa en su totalidad desde cualquier punto cardinal. Así, se ve que el primero de los volúmenes descritos tiene tras la capa traslúcida externa otra opaca que preserva la intimidad del interior al impedir ver lo que hay dentro, mientras que el segundo de ellos prescinde de esa última capa y queda expuesto a la observación directa, si bien las ondulaciones del cerramiento crean una deformación de la información que llega del interior.

La operación de doblado del espacio se corresponde aquí con la de una estricta reproducción del mismo, mediante un sencillo ejercicio de repetición constructiva, por la que se disponen dos contenedores iguales para contenidos completamente diferentes. A la economía material y constructiva evidente de esta construcción se le une el hecho de que, al ser repetido dos veces, el proceso de construcción se simplifique: una vez se tiene uno, también el siguiente mediante el mismo procedimiento. Es más, el segundo volumen contará con menos sofisticación puesto que prescinde de tabiquería y techo que aislen a las estancias. La intención de conseguir el máximo resultado con el mínimo gasto es evidente.

Y, si bien la dualidad volumétrica existente también en este proyecto se corresponde con la realidad interior de ambos espacios, no ocurre así con el aspecto material y constructivo que los homogeneiza y crea una imagen exterior de conjunto. Solo a raíz de que uno de ellos cuenta con más capas detrás de las placas de policarbonato ondulado, podría adivinarse que ambos volúmenes se han concebido para distintas actividades.

De nuevo, un volumen ordenado y compartimentado frente a otro genérico e indefinido que se deja a la libre interpretación de los habitantes.

El interior



De izquierda a derecha, vistas del pasillo (9), el baño (10) y uno de los accesos (11).

En la mayoría de las escenas fotografiadas se aprecia una constante comunicación entre los distintos espacios gracias a las múltiples puertas correderas y las transparencias de los materiales empleados. La permeabilidad espacial es real, así como la facilidad con la que se puede pasar de uno a otro lugar, pudiendo quedar los espacios completamente separados o fácilmente integrados entre sí y con el exterior.



De izquierda a derecha, espacio principal del primer volumen, mirando al exterior (12) y al espacio invernadero (13).

Una tendencia común se observa en cuanto a la disposición y amueblamiento del interior. Objetos sencillos e imprescindibles para el habitar, que se colocan libremente por una planta bastante libre tanto en un lado, a partir del amplio espacio generado por la fusión de las estancias de salón-comedor-cocina en un único estar, como en el otro, por las evidentes características con las que ha sido concebido y que ya se han mencionado.



De izquierda a derecha, espacio principal del segundo volumen, mirando al estar del primer volumen (14) y al exterior (15).

La condición abierta de la casa es incluso evidente al otro lado, el que no linda con el invernadero. Por ejemplo, en el caso del baño, este queda expuesto al exterior a través del amplio hueco en la pared. El propio exterior entra dentro de la casa una vez más, esta vez en un espacio reducido y delimitado por tabiques y normalmente secundario, pero al que también se le atribuyen los beneficios del concepto de esta casa como a los espacios principales.

En general, la percepción del modo de vida aquí no difiere mucho de si se da en una u otra parte. La condición abierta y flexible del espacio invernadero parece contagiar al resto. El exterior está muy presente en el modo de habitar la casa y tanto es así, que el espacio 'de más' se usa como un jardín cubierto en el que las plantas dominan la escena y los muebles, más bien de terraza, las acompañan. Es una manera de tener un trocito de ese exterior salvaje que los rodea, pero de una manera controlada produciendo una particular gradación espacial entre interior y exterior. Elementos adicionales se van añadiendo como telas en el techo que protegen del sol o suelos de distinto tipo que diferencian unas áreas de otras en función del uso o la actividad que se le quiere asignar. Pero, en general, este tiene la característica de ser diferente de el del interior del área compartimentada, es un suelo que acentúa esa condición de espacio ajardinado para el desarrollo de la vida dedicada a la naturaleza, profundizando aún más en ese estado mediador entre el campo y la casa.

3.1.3. Análisis crítico y comparativo entre casas unifamiliares

El entorno y la relación con él



En Floirac a la izquierda (1) y en Coutras a la derecha (2), el entorno de ambos proyectos.

Los dos proyectos de casa unifamiliar analizados se desarrollan en ambientes distintos en los que Lacaton & Vassal dejan su personal huella por igual. En Floirac, la realidad material con la que se conciben cada una de las partes se identifica con la diferenciación funcional con la que se piensan ambos espacios. Un vistazo desde el exterior haría adivinar que lo que allí sucede es diferente en una u otra parte. En Coutras, sin embargo, nos encontramos ante dos piezas que engañan desde el exterior, haciendo parecer que lo que se desarrolla en el interior es lo mismo cuando en realidad no tienen que ver una con la otra. Es decir, ambas han sido concebidas con la misma apariencia, pero de forma totalmente diferente, aunque para que funcionen en conjunto claro está.

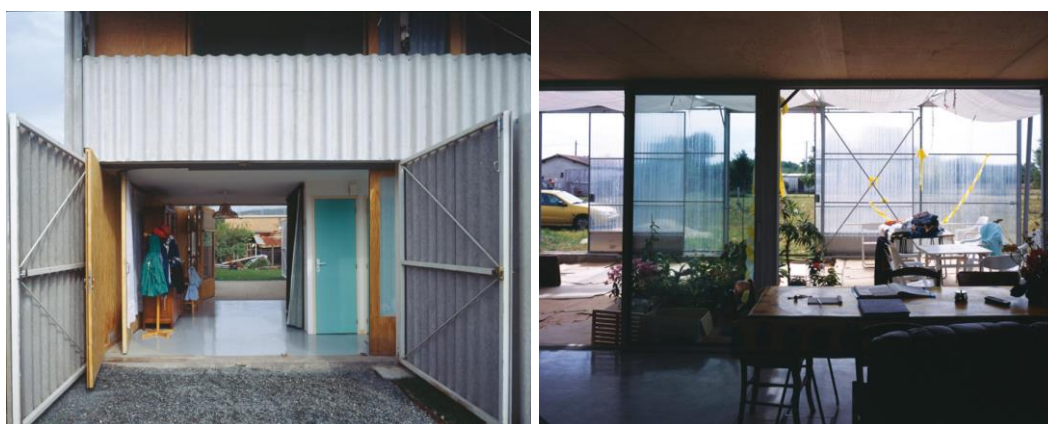
Mientras que la Casa Latapie se presenta como un volumen cerrado e inhóspito que más bien pasaría por un almacén de extrarradio antes que por una casa de barrio residencial, la Casa en Coutras no dejaría de ser una mera construcción de cultivo en mitad del campo para la que ha sido necesaria la instalación de dos piezas iguales. Existen pues diferentes formas de adaptación al territorio.

Se podría decir que es el entorno en el que se insertan y su relación con él lo que quizás justifique este hecho. Por un lado, nos encontramos con una masa urbana en la que se suceden los edificios de casas por todos lados en un

barrio residencial altamente urbanizado. Por otro lado, un emplazamiento muy natural en el que se han modificado apenas aquellos terrenos en proximidad con la carretera principal que, probablemente, comunicará varios núcleos urbanos a través del campo.

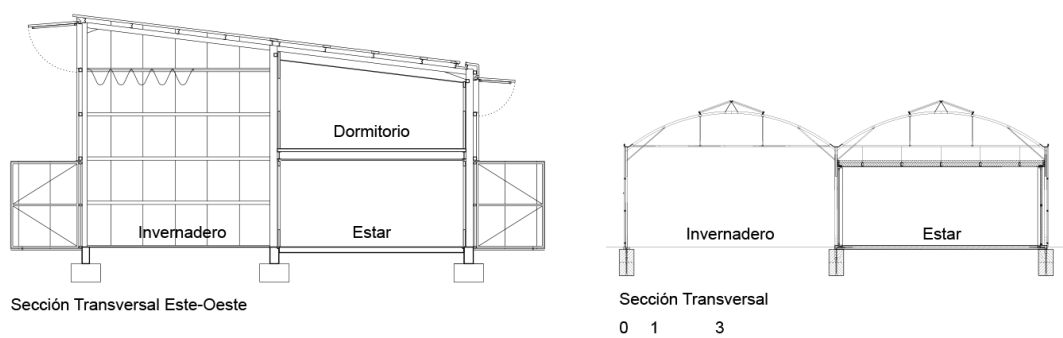
En el primer caso la casa está más expuesta a la vida vecinal. Con el paso de la gente que viva alrededor se puede tener un registro rápido de lo que en una u otra casa suceda si no se toman unas mínimas medidas de privacidad. En el segundo, apenas alguien que pasee por allí algún día podría inferir en la cotidianidad de los habitantes de la casa.

En Floirac, un volumen se cierra o puede cerrarse todo lo que quiera al exterior de cara al espacio público en total contraposición con su segunda parte que se encuentra de cara a la parte trasera, algo que podría verse justificado por el hecho de su relación con el entorno. Además de esto, el marcado contraste de la segunda pieza podría deberse a la pretensión de los arquitectos de utilizar de nuevo su tipología favorita, la del invernadero, que tantos aspectos positivos obtienen de ella y que solo en una posición como en la que se encuentra en este proyecto podría ser posible de habitar. En Coutras, esa relación con el entorno es de mayor libertad a la hora de emplear esta tipología al encontrarse en una condición más aislada y de ahí que se opte directamente por repetir, no solo dimensiones en el proceso de doblado espacial, sino también material y construcción, sin necesidad de ocultar una más que otra o de diferenciarlas de alguna manera.



En Floirac a la izquierda (3) y en Coutras a la derecha (4), relación entre el exterior y el interior en ambos proyectos.

La dualidad volumétrica a partir de la operación de doblado espacial



En Floirac a la izquierda (5) y en Coutras a la derecha (6), planimetría en sección de ambos proyectos.

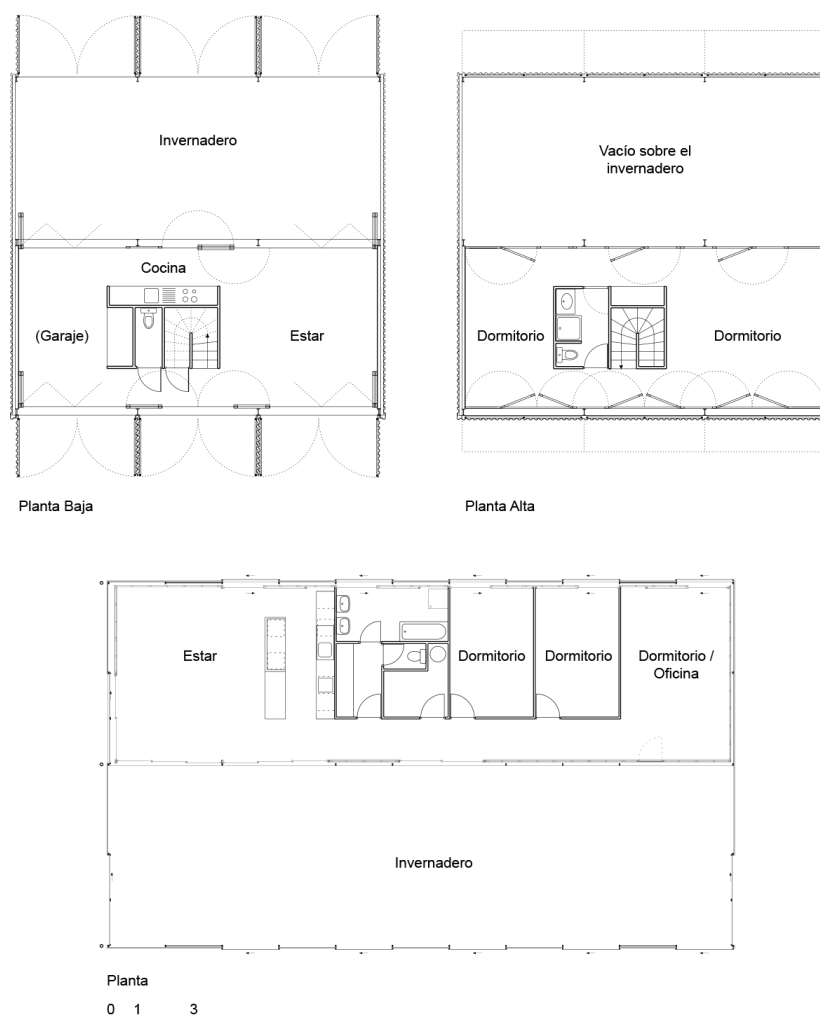
Ambas casas consisten en la yuxtaposición de dos volúmenes claramente diferenciados no solo por su uso, sino también por su definición constructiva y material, especialmente si atendemos a la información gráfica como es el caso de las secciones constructivas. Este aspecto, en ambos edificios, tiene lugar bajo un fuerte condicionante económico que invita a prescindir de elementos que supongan un sobre coste y a buscar aquello que es esencial en el desarrollo del proyecto del habitar, así como ahorrar costes en la construcción del edificio, de manera que, si deciden dotar de mayor espacio a la casa y lo quieren hacer en cantidades generosas, recurren a reproducir en su totalidad o casi el primer volumen. El ahorro no es nada nuevo en la obra de los arquitectos franceses y no lo hacen tanto como obligación, sino como método y forma de proceder y pensar, agudizando el ingenio para obtener más a partir de menos.

El nuevo espacio generado a partir del primero mantiene como ya se ha dicho las proporciones, pero cuenta con mayor libertad a la hora de ser construido ya que, por ejemplo, es necesario menos aislamiento. Siempre se busca la sensación de amplitud y en Floirac se soluciona manteniendo la doble altura heredada del primer volumen, que cuenta con dos niveles, mientras que en Coutras es la ausencia de un techo técnico que acondicione las estancias la que deja como único límite superior el del propio invernadero, abovedado y translúcido.

Esta operación espacial supone al fin y al cabo una inserción de flexibilidad y des-funcionalización en la casa. Ambos conceptos son temas de nuestro tiempo y el doblado espacial es un medio de posibilitarlo que se burla de lo establecido. Desde el surgimiento del Movimiento Moderno del siglo pasado y la posterior tendencia obsesiva y creciente, así como torpemente seguida, del reduccionismo funcionalista, hemos visto cómo los espacios domésticos han ido perdiendo su calidad y cualidad frente a la estandarización que persigue el mero beneficio económico e inmobiliario. La flexibilidad supone el hecho subjetivo de que sea el habitante el que decida sobre el destino de los espacios que habita a partir de la condición de des-funcionalización de los mismos en la que no existe una actividad fija asociada a un lugar dentro de unos límites excesivamente acotados y limitados. Lacaton & Vassal no solo rompen con ello, sino que lo hacen a lo grande, duplicando el espacio que tradicionalmente se habría considerado suficiente para las funciones vitales, ejemplificando que aquello no es ni mucho menos suficiente para lo que las personas de hoy en día podrían necesitar.

Si bien el volumen exterior no invita a pensar en que aquello pueda ser una casa, cuando accedemos a su mundo interior a través del registro fotográfico realizado por los propios arquitectos, una vez las familias se han instalado y comenzado a vivir en ellas, es interesante observar cómo la vida se desarrolla de igual manera que podría hacerlo en otro ambiente que, por costumbre, nos podría parecer más adecuado para ello. El uso de las estancias y la apropiación del espacio que se ve invita a pensar en la posibilidad real de la habitabilidad de esta arquitectura y desmonta prejuicios en el debate acerca de qué espacio es más conveniente o no para vivir, favoreciendo además el concepto de hibridación arquitectónica, que enriquece y amplía fronteras mediante el mestizaje constructivo.

Modos de ordenación e impacto del espacio invernadero



En Floirac a la izquierda (7) y en Coutras a la derecha (8), planimetría en planta de ambos proyectos.

Nos encontramos ante dos proyectos arquitectónicos caracterizados por una estrategia de doblado del espacio, por el que un área definida A se ve inevitablemente contaminada por el impacto de otra área indefinida B dispuesta tangencialmente a la primera. Esa área definida, que responde a las exigencias básicas de los inquilinos de la casa, es pensada de manera diferente en uno y otro edificio.

Por un lado, en la Casa Latapie nos encontramos un espacio abierto y continuo por el que la transición de una estancia a otra se realiza sin puertas, a excepción de las que contiene el núcleo central, el cual favorece a su vez una cierta independencia entre las mismas. A favor de este esquema organizativo

juega el hecho de que esta casa se desarrolle en dos niveles, ubicando los espacios comunes en la parte baja y los privados en la alta, de manera que la independencia entre los diferentes ambientes, el de día y el de noche, está asegurada y permite la delimitación entre estancias por medio de operaciones espaciales como la del estrechamiento, sin necesidad de obstáculos materiales. Mientras que, por otro lado, en la Casa en Coutras aparece un esquema que podría decirse más convencional por el que, a través de un pasillo y desde la estancia principal y de llegada, se accede al resto de espacios del hogar mediante sus correspondientes puertas. El desarrollo de la casa en un único nivel hace necesario el establecimiento de delimitaciones físicas en comparación con el caso anterior.

Frente a un modelo matricial en el primer caso, en el que apenas hay pasillo y lo poco que de él hay es destinado a varios usos como cocina a un lado o acceso a retrete, trastero, escaleras o jardín al otro, el segundo caso ofrece otro modelo arbóreo más ligado a la tradición doméstica inglesa, distinta a la europea continental, en la que el pasillo es el elemento por excelencia para la organización de las estancias, generando la compartimentación de las distintas habitaciones. Si estas casas hubiesen sido pensadas como hasta ahora se ha venido haciendo, con estos espacios y sistemas de relación, ambas quedarían más que definidas y comprendidas. Pero existe esa otra área indefinida que es el argumento principal de estas casas y de la forma de pensar de sus arquitectos y que cuando aparece hace saltar por los aires el esquema cerrado de funciones expuesto.

En la Casa Latapie, por ejemplo, la cocina que quedaba delimitada en uno de los estrechamientos que provoca el núcleo central cuenta ahora con todo este espacio delante de ella que hace que sea, si no la más grande de la ciudad, sí una de las más grandes de las que haya a su alrededor. Pero también es extensión este espacio del salón o el comedor y, es tal el nuevo espacio dispuesto, que puede albergar nuevos usos incluso independientes a los que ya estaban establecidos al otro lado. En la Casa en Coutras es ese pasillo que daba acceso al resto de habitaciones el que deja de serlo, desdibujándose y pasando a formar parte de ese nuevo espacio sin uso

preestablecido, para generar las posibilidades y situaciones ya mencionadas en el otro caso.

Los espacios se contaminan unos de otros y los resultados son merecedores de atención, puesto que depende de la mente de sus habitantes la concreción definitiva en una u otra utilización, desvelando su forma de pensar.

El pasillo como elemento mediador



En Floirac a la izquierda (9) y en Coutras a la derecha (10), el pasillo en ambos proyectos.

En los dos casos expuestos, en los que existen sendos tipos de espacios, definidos e indefinidos, el paso de uno a otro siempre se produce siempre a través del pasillo. Este elemento arquitectónico no siempre existió, pero desde que fue concebido le ha caracterizado un papel secundario en el orden doméstico. Pero más allá de esto y, como ya se ha mencionado anteriormente, el pasillo es necesario a la hora de saber de qué modelo organizativo, arbóreo o matricial, se está hablando. Sobre este tema se dice que “la indiferenciación y la especialización de los espacios de comunicación caracterizan, respectivamente, los dos tipos de estructura que ordenan las partes de la casa, la estructura matricial y la estructura arbórea” (López, Caridad, 2016: 00-00).

Es decir, que por su naturaleza el pasillo tiene el poder de caracterizar de una u otra forma la composición de la casa. “Ambas estructuras de comunicación, arbórea y matricial, se comportan como mecanismos funcionales y compositivos versátiles. (...) El carácter flexible de ambas permite

su adaptación a situaciones diversas: apareciendo, ocultándose o conviviendo” (López, Caridad, 2016: 00-00).

En Floirac y Coutras el pasillo está, pero a la vez no. Si nos quedamos en un primer análisis del área A de las casas, el pasillo está y cumple su función como la hemos venido entendiendo hasta el momento e, incluso, en la Casa Latapie se va un poco más allá y al mismo tiempo se le asocian otras actividades como la de cocina, por ejemplo. Pero analizando debidamente las casas en su totalidad y sumando el área B, el pasillo tiene una función peculiar y, a la vez, importante al mediar entre ambos espacios, definido e indefinido, a modo de bisagra y pasando a ser tanto extensión del espacio de más, como enlace entre unas estancias y otras.

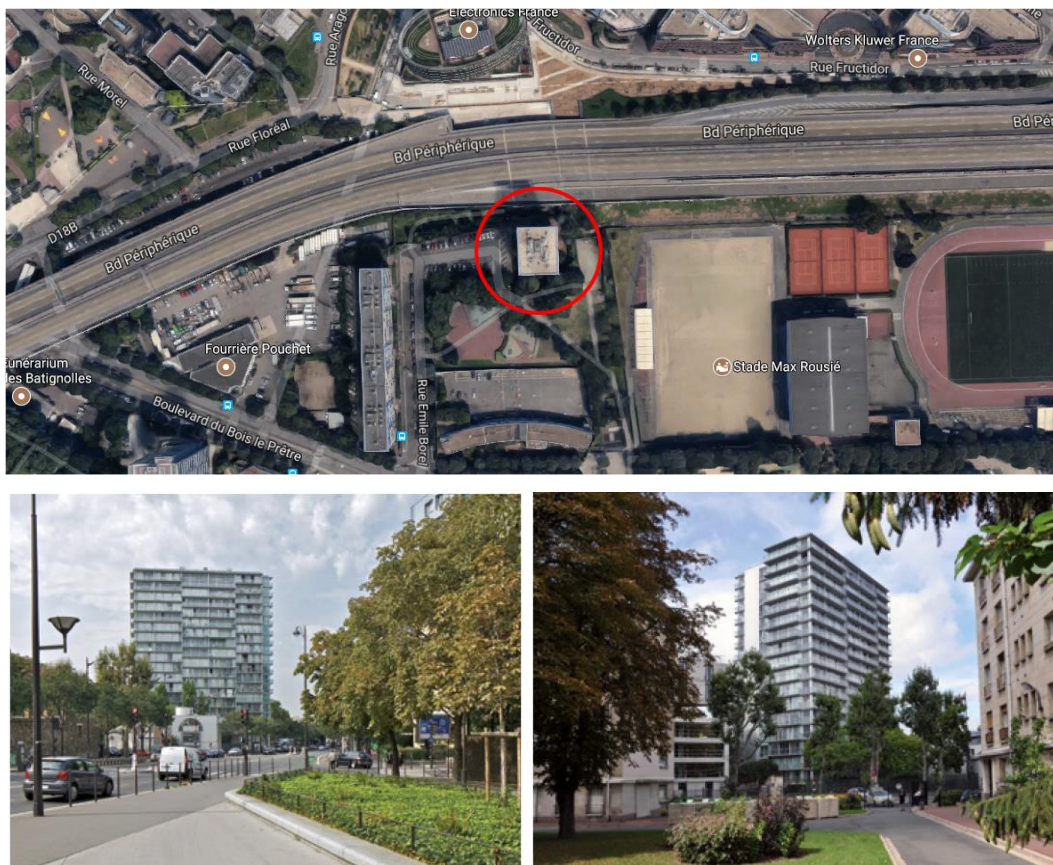
El pasillo es utilizado aquí desde su condición secundaria, por la cual existe en tanto que el resto de espacios también, para pasar a hacerse fuerte dentro de la propia ordenación de la casa como pieza clave sin la cual la existencia del espacio característico indefinido de la misma no podría llevarse a cabo. Su utilidad se ve ampliada en el momento en el que se ve difuminada su función.

Recuperando aquellas reflexiones en torno al uso impersonal del espacio de comunicación de la actualidad, ya sea en la ciudad la calle o en la casa el pasillo, este “se vive hoy frecuentemente como vacío y como equivalente al tiempo necesario para salvar la distancia al punto de destino”, favoreciendo el hecho de que “los mundos sociales exigen hoy a menudo relaciones funcionales y despersonalizadas” (Peña-Marín, 1999: 00-00). Pues bien, en estas casas se observa un ejercicio de trascender esa condición meramente comunicativa del pasillo. Y, si bien el resultado podría incluso ser más certero, incluyendo cerramientos o particiones entre ambos espacios que favorezcan aún más la integración de los mismos, resulta evidente la modificación del concepto de pasillo establecido. Este pasa a ser un espacio de estancia más, un espacio que invita a no solo ser atravesado, sino además habitado.

3.2. Descripción de obras de tipo plurifamiliar

3.2.1. Torre Bois-le-Prêtre, 2005 – 2011, París

El lugar



De izquierda a derecha y de arriba abajo, localización de la Torre Bois-le-Prêtre (1) y vistas frontal (2) y en perspectiva (3) desde la calle en la que se encuentra ubicada.

La torre de apartamentos Bois-le-Prêtre, tal y como se conoce hoy, surge de la necesidad de actualizar un edificio residencial existente. Se encuentra en uno de los distritos periféricos de París y supone un hito arquitectónico en la trama urbana existente, puesto que su prominente altura hace que pueda ser visto desde bien lejos. A su alrededor: bloques de vivienda, complejos de oficinas y equipamientos deportivos, todos ellos en las proximidades de la circunvalación que bordea los veinte distritos municipales en los que se divide la capital francesa. El paisaje es uno de tantos de los que ofrecen las grandes ciudades de hoy en día, un entorno distinto al del centro,

más típico y monumental, en el que conforme se aleja uno de él van surgiendo las grandes infraestructuras que estructuran la ciudad. Justo al lado de una de ellas se inserta esta torre residencial que, con sus 50 m de altura, es la única de este tipo en los alrededores.

El bloque



De izquierda a derecha, la evolución de la vida de la Torre Bois-le-Prêtre en los años 1961 (4), 1990 (5) y 2011 (6).

El bloque cuenta con 16 plantas y 96 apartamentos, 6 por cada una de ellas y concentra los espacios comunes y de servicio en la planta baja donde, al igual que con el resto de las plantas, se realiza una renovación y reordenación de los mismos. Los arquitectos franceses son los encargados de la reconstrucción en 2006 una vez les es adjudicado el concurso, pero pronto emprenden una lucha por intentar no demolerlo, como estaba previamente establecido, sino cambiarlo al máximo posible dentro de los límites establecidos por el mismo edificio con lo que ya hay allí.

El proyecto pasa a ser así una transformación, operación que supone ser la segunda a la que se somete el edificio que ya fue actualizado en 1990 cuando se quiso renovar las fachadas del mismo, sustituyendo la apariencia fiel a la de los bloques del Movimiento Moderno por otra más acorde al gusto de la época. Tal es el empeño de aprovechar lo que ya hay en esta ocasión, que este proyecto de rehabilitación urbana consiste en la adhesión exterior de una serie de piezas prefabricadas y autoportantes a la estructura existente, que sostendrán los nuevos cerramientos de las casas. Estos estarán hechos de materiales ligeros como vidrio, metal y policarbonato y ampliarán la superficie

total de cada una de las plantas, evitando tener que desalojar a los inquilinos del edificio durante el proceso.

Transformación de la planta baja



Proceso de renovación del edificio llevado a cabo por Lacaton & Vassal (7).



Planta baja (8). Estado previo a la izquierda y renovado a la derecha.

Los arquitectos franceses realizan múltiples cambios en el edificio existente más allá de la remodelación de los apartamentos. Para empezar, acondicionan los espacios verdes comunes del exterior y, desde aquí, extienden su acción a la planta de entrada del edificio, dándole continuidad a ambas zonas mediante la nivelación del terreno que eliminará las barreras a la accesibilidad.

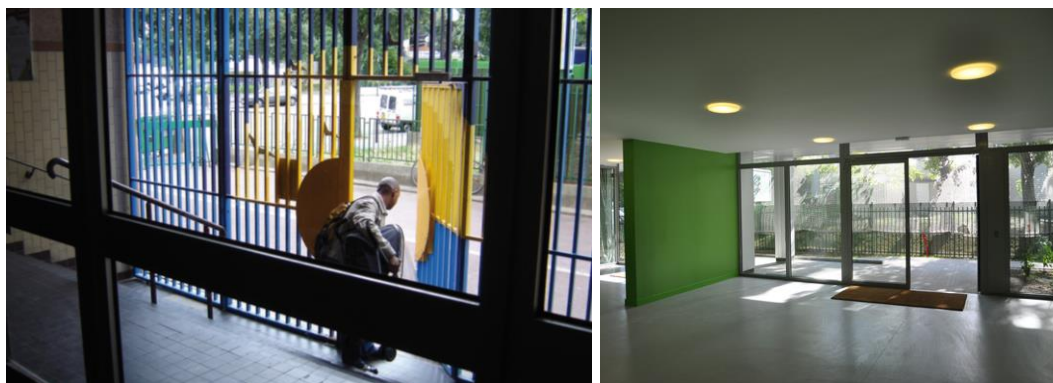
En la planta baja se produce una reordenación generalizada de los espacios comunitarios. La entrada es cambiada de sitio y pasa a estar en uno de los laterales en lugar de la posición central que ocupaba anteriormente.

Existían dos tramos de acceso simétricos con respecto al eje central del edificio, con anchos considerables, favoreciendo una imagen anticuada en concordancia con el resto del bloque. Lacaton & Vassal rompen con esta rigidez y proponen una entrada en la que primero se sucede un espacio cubierto tras caminar desde el exterior para después pasar al interior propiamente dicho. Los arquitectos establecen una gradación espacial entre el exterior y el interior mucho más coherente, por un lado, al no haber escaleras de entrada lo cual simplifica el acceso y, por otro lado, al disponer de mecanismos arquitectónicos que suavicen la transición entre ambos ambientes.



Entrada al edificio renovada desde fuera (9) (10).

Los espacios comunitarios para usos secundarios de almacenaje o instalaciones presentan una mayor ordenación que los anteriores que se limitaban a encuadrarse en dos grandes áreas vacías a cada lado de la planta. Por su lado, los espacios comunes de relación generados guardan cierta relación con sus predecesores en tanto que no destacan por la generosidad de sus dimensiones. Si bien el espacio primero de entrada y recibimiento mejora en amplitud, este mismo cuenta con una pequeña escalera antes de dar paso a la zona en la que se ubican los núcleos de comunicación que cuestiona la accesibilidad. A partir de aquí se suceden pasillos y rellanos que no invitan demasiado a estar en ellos por mucho tiempo, sino a usarlos como meros elementos de acceso y comunicación. El resto de plantas seguirán la misma tendencia, quizás por la dificultad de desprenderse de las características heredadas del bloque original.

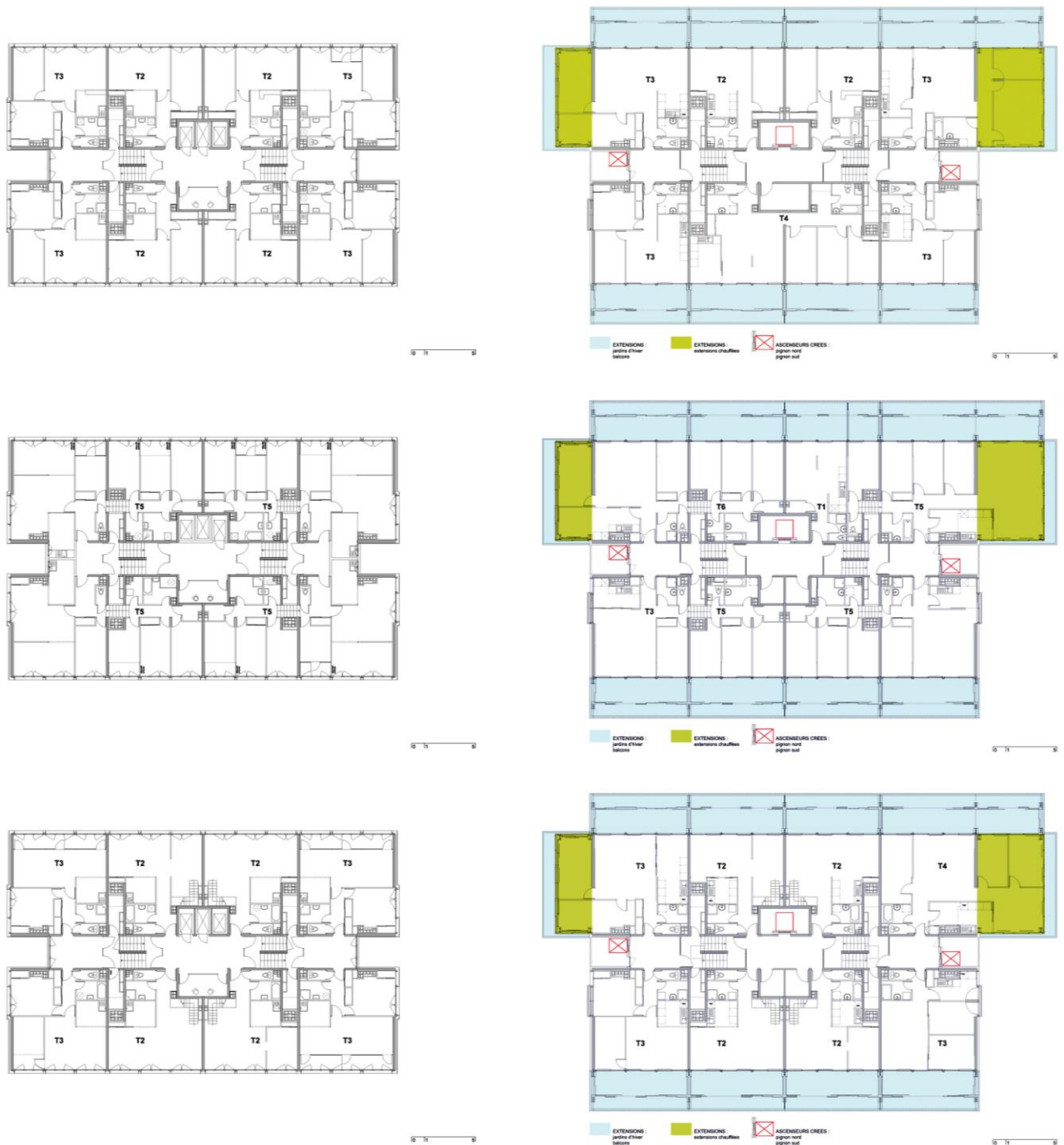


Entrada al edificio desde dentro, original a la izquierda (11) y renovada a la derecha (12).

Los ascensores, centralizados en un único lugar, son sustituidos ahora por uno solo en el mismo sitio y los otros dos se reubican a cada lado del ancho del edificio, de manera que sirven para dar acceso a las casas que se sitúan en los extremos de cada planta, salvando el desnivel que anteriormente existía entre los apartamentos de una misma planta. Ello es debido a la fisonomía del edificio que, como se aprecia desde la fachada exterior, fue pensado desde su origen con un desfase en la parte central con respecto a la de los extremos, rompiendo con la rigurosa simetría del volumen. Se eliminan cuartos de servicio que son sustituidos por otros en mejores condiciones, así como en el resto de plantas, en las que estos espacios son ganados para los apartamentos.

Transformación de la planta tipo

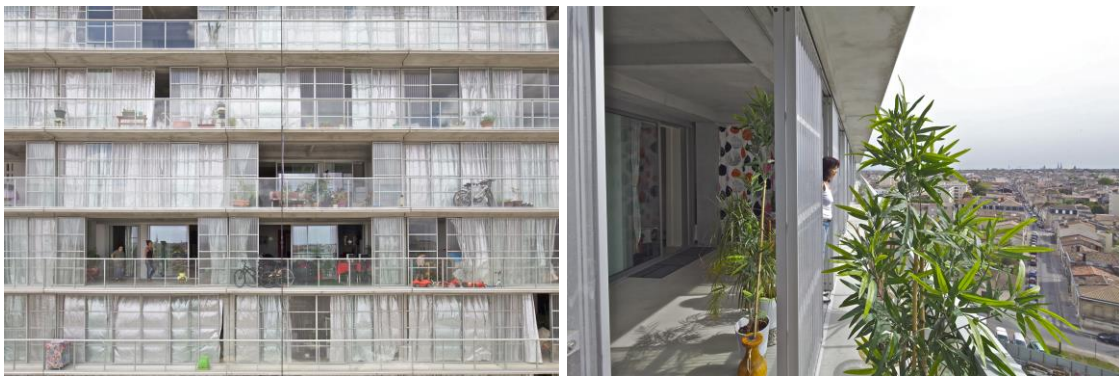
En el resto de las plantas, aparte de los cambios ejecutados en los espacios comunes ya citados, los producidos en las casas suponen pasar de 3 a 7 tipologías domésticas distintas. Esto es debido a que los arquitectos se basan en las necesidades de las personas que allí viven, poniendo el proyecto a disposición de los usuarios que ya vivían allí. Los habitantes pueden seguir manteniendo su propiedad e, incluso, cambiarla por otra del mismo bloque una vez terminada la transformación además de seguir desarrollando su rutina diaria durante el proceso de construcción, puesto que las obras se realizan favoreciendo y respetando siempre la vida que allí se desarrollaba ya.



Estado previo a la izquierda y renovado a la derecha, mostrando la diversidad tipológica de la torre en ambos casos (13). De arriba abajo, el primer par de planos corresponde al de la planta tipo par, el segundo al de la planta tipo impar y el tercero al de la planta tipo con dúplex.

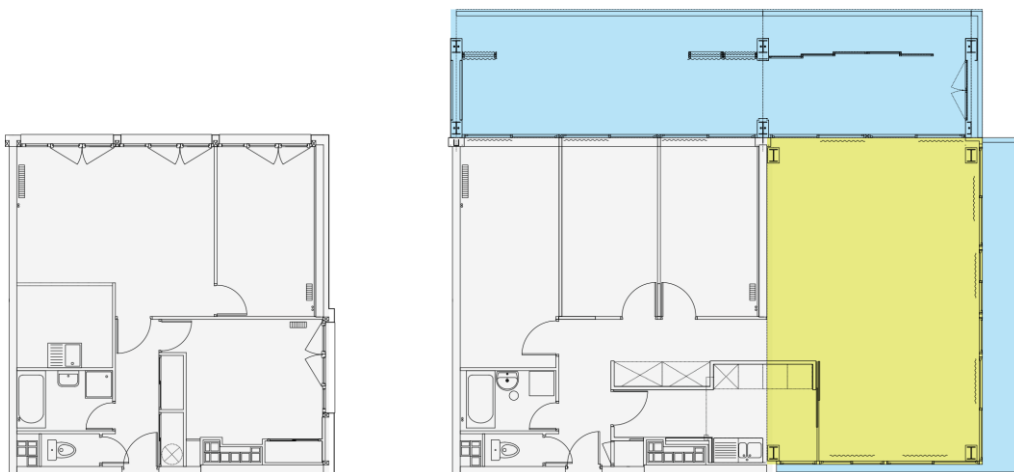
La intervención consiste básicamente en la adhesión de dos zonas interiores a cada lado del bloque que aportan estancias diferentes dependiendo de los tres casos de planta tipo. Por un lado, en un extremo siempre se incorpora una habitación complementaria y una extensión de la cocina.

Mientras que, por otro lado, en el otro extremo surge, en plantas pares, un módulo con dos habitaciones de diferente tamaño y pasillo de acceso; en plantas impares, un estar y, en plantas con dúplex, otras dos habitaciones de proporciones similares con pasillo y una pequeña zona común como ensanche de este último. Además, todas estas ampliaciones siempre implementan un balcón y, en el caso de las fachadas este y oeste, una franja de tres metros de ancho que se extiende a lo largo del bloque y que abarca todos los apartamentos de cada planta, consistiendo en un 'jardín de invierno' con su correspondiente balcón incluido en la misma. Todas estas extensiones se realizan mediante elementos prefabricados que se adosan a la estructura existente, como ya se ha mencionado, para facilidad constructiva y comodidad de los habitantes. De todo ello se deriva el incremento en la diversidad tipológica que presenta el proyecto después de la operación de transformación.



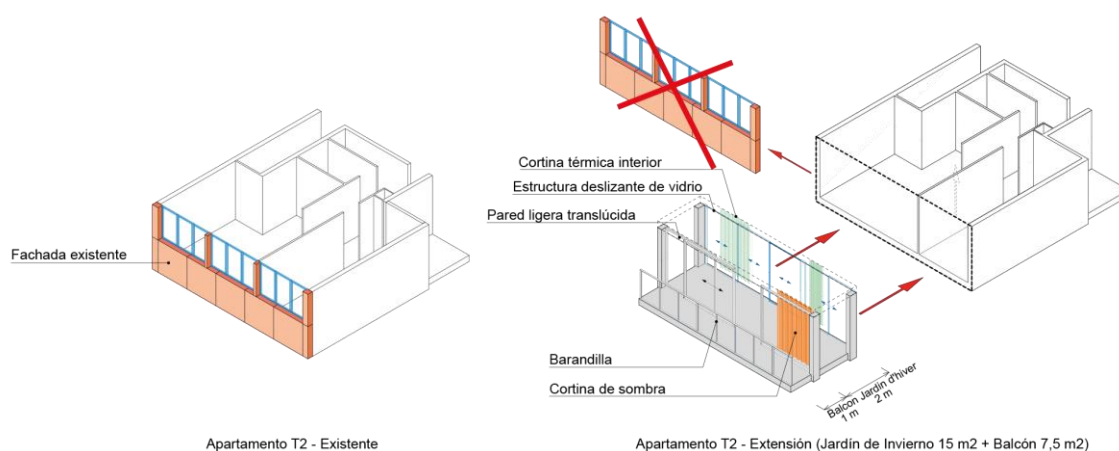
Vista frontal de la fachada a la izquierda (14) y en perspectiva desde un balcón a la derecha (15).

La casa



De izquierda a derecha, vista ampliada del antes (16) y el después (17) de una de las casas.

Como muestra para la explicación en planta de la intervención realizada se escoge una de las casas a la que le es adosado un nuevo módulo con un nuevo estar además de la franja perimetral. Tanto en este ejemplo como en el resto de casos los núcleos húmedos se mantienen en la misma posición, cerca de la entrada del apartamento y hacia el interior del edificio, de manera que no ocupa superficie exterior de fachada. Tanto baños como cocinas mantienen posiciones, si bien esta última se ve ampliada en este caso en el que también aumenta el número de habitaciones, entendiendo que las proporciones de uno y otro deben ir en concordancia. En el resto de las estancias los cambios principales tienen que ver con una reordenación, que incluye nuevos tabiques en sustitución de los que había y, en este caso en concreto, la ampliación de la esquina que hará de espacio principal común. La banda exterior bordea a toda la casa y pasa del mero balcón en el lado norte a añadir también el jardín de invierno en la otra cara, sirviendo de extensión tanto al estar como a los dormitorios, que quedan comunicados gracias a él en un único espacio.



Despiece constructivo de la intervención de uno de los apartamentos (18).

Mediante este despiece constructivo se ejemplifica, a partir de otro de los apartamentos del bloque, la adhesión de la nueva banda perimetral. Como se observa, la influencia de la misma es evidente. El nuevo espacio en esquina es ya de por sí generoso puesto que se intuye que asume las actividades relacionadas con salón y comedor, pero la adición perimetral agranda sus capacidades aún más. Es evidente la pretensión de los arquitectos de volcar la vida hacia el exterior, no solo mediante la apertura de huecos en la fachada

más o menos grandes, sino además por el hecho de que estos lleven a espacios que sean habitables como elementos de estancia.

El balcón es la parte más externa de la ampliación y, con un metro de ancho, se encuentra protegido por una barandilla que previene del riesgo de caída, puesto que este está hecho para que las personas puedan estar en él. Inmediatamente antes se encuentra el jardín de invierno a modo de pequeño invernadero, adaptado a las condiciones urbanas de un bloque residencial como este. Conserva ciertos aspectos en común con el caso del espacio de más de las casas unifamiliares, empleando cerramientos de placas de policarbonato translúcido, si bien la cubierta cambia al encontrarse delimitada por el forjado del siguiente nivel del bloque de apartamentos.

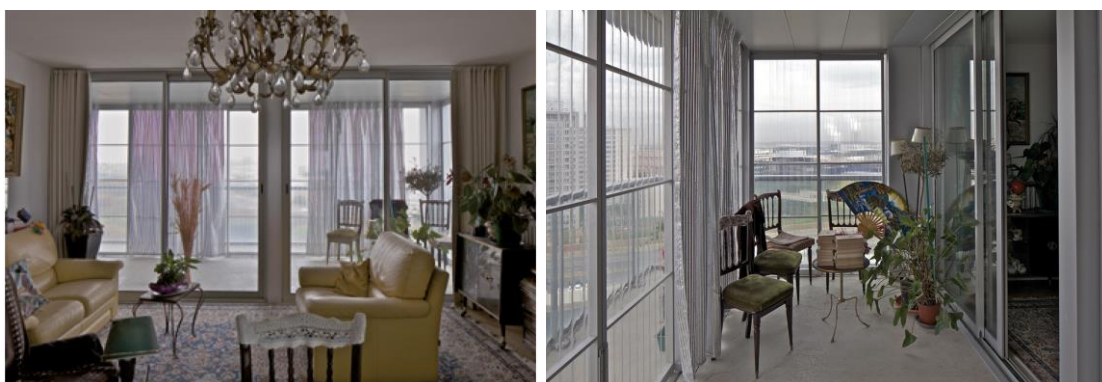


De izquierda a derecha, el balcón desde dentro (19) y fuera (20).

El cerramiento vertical plástico que limita entre balcón y jardín se encuentra reforzado por una cortina que protege de la luz excesiva del sol. La amplitud del espacio jardín de invierno es de dos metros y en él cabe la posibilidad de disponer mobiliario suficiente como para una pequeña sala de estar. Al abrir las puertas correderas que lo delimitan de los espacios contiguos, las posibilidades de uso y ocupación se multiplican, pudiendo darse diferentes situaciones en función de la época del año y de la conveniencia de tener uno u otro cerramiento abierto o con la cortina corrida o comunicando varias estancias a la vez o ninguna. Esto es consecuencia de proyectar teniendo en consideración factores cambiantes como los climáticos, los cuales no están sujetos a leyes fijas y previsibles. Este hecho favorece la manera de proceder de estos arquitectos, que trabajan con volúmenes genéricos y amplios donde puedan darse situaciones múltiples o imprevistas. La consideración

desde un principio del espacio invernadero como referente es su mayor garantía para conseguirlo.

Finalmente, entre este espacio semi-exterior y el interior, el límite se produce mediante otro sistema de puertas correderas que, esta vez, son de paños de vidrio transparente, a los que en este caso le acompañan cortinas térmicas que controlan el paso de la temperatura entre espacios cuando las condiciones lo requieran.



Interior en uso y amueblado de una sala de estar a la izquierda (21) y de un espacio invernadero a la derecha (22).

El interior



De izquierda a derecha, comparativa entre las estancias del bloque antes (23) y después (24) de la renovación.

De nuevo, los arquitectos vuelven al lugar del proyecto una vez se pone en uso para registrar el modo de vida de los habitantes. Existen tantas semejanzas como diferencias entre los espacios antes y después, aunque no lo parezca. La casa gana en cualidades arquitectónicas, pero la manera en que las personas tienen de apropiarse del espacio es similar. La intervención no

supone un cambio drástico en la apariencia interior y ello hace que el mobiliario existente siga teniendo sentido. Las casas no se convierten de repente en espacios modélicos de un tipo de arquitectura espectacular, sino que la condición de discreción de la operación realizada favorece el hecho de que las personas puedan seguir desarrollando sus vidas como lo venían haciendo, a la vez que ganan en aspectos realmente importantes como una mayor luz natural o una mayor superficie. Ahí es donde radican la mayoría de las diferencias entre el antes y el después, en el soporte que supone ser la arquitectura para que se enmarquen las vidas de las personas que la habitan.



Escenas de los interiores de varias casas tras la renovación del edificio (25) (26).

Que el resultado de la diversidad tipológica y los acabados finales de las casas dependan de la relación directa entre arquitecto y habitante, pone de actualidad la intervención gracias a las demandas del momento que deberían posibilitar un incremento en el grado de bienestar de esas mismas personas, si bien un ajuste excesivo de las casas a sus habitantes podría conllevar a un, más que probable, cambio en el futuro de la misma ante la llegada de nuevos inquilinos con nuevas necesidades.

Se producen casas que no serán iguales unas a otras, sino que reflejarán la realidad de cada familia, las inquietudes de cada habitante, acorde con la lectura del mobiliario y la decoración que cada uno emplee, configurando ese microcosmos que cada uno crea en el lugar que habita.

3.2.2. 53 unidades de vivienda, 2006 – 2011, Saint-Nazaire

El lugar

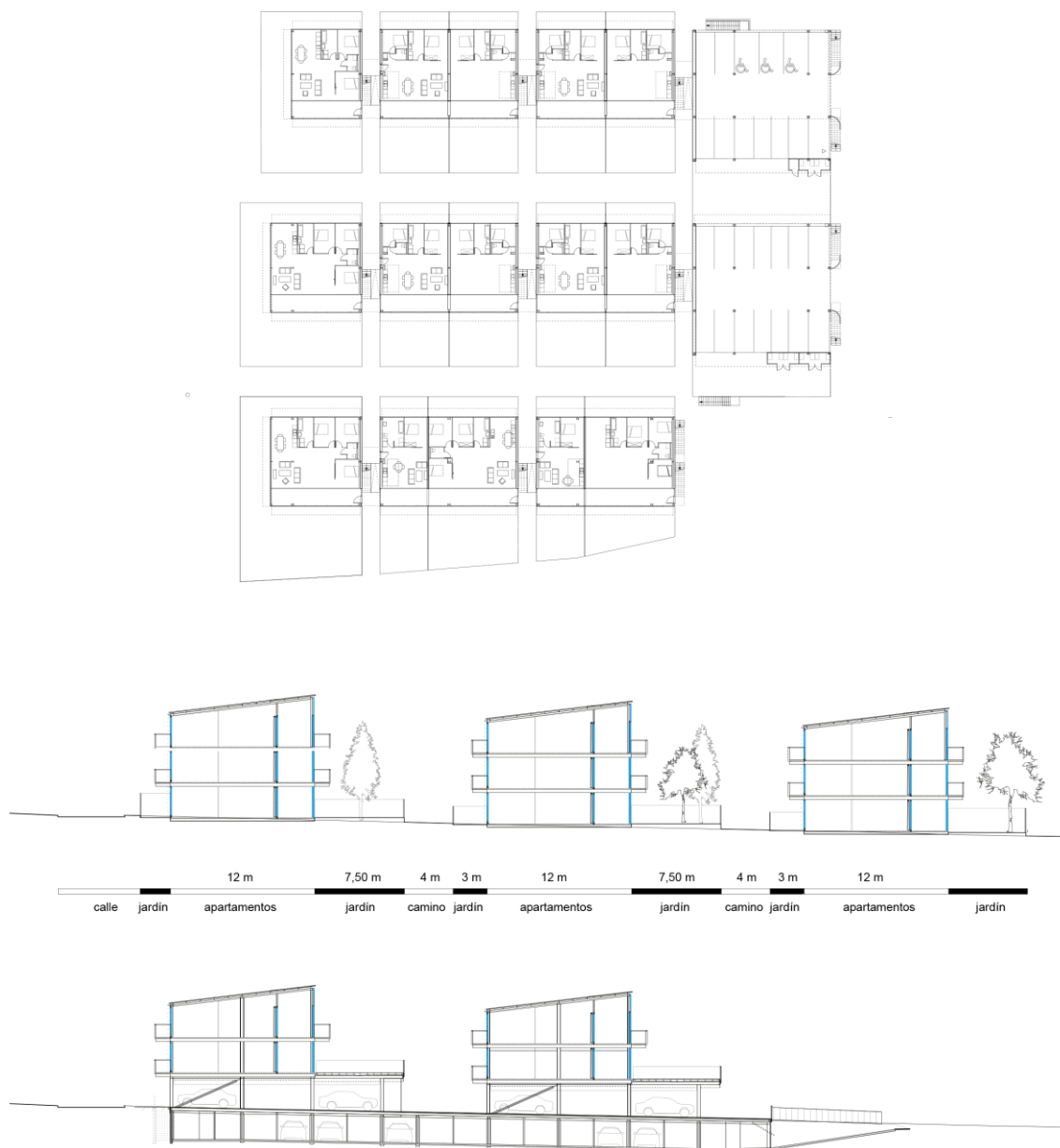


De izquierda a derecha y de arriba abajo, localización de 53 apartamentos en Saint-Nazaire (1) y vistas desde la calle (2) y desde el parque (3) del conjunto.

Este edificio de apartamentos forma parte de uno de los tres encargos que la oficina de vivienda de bajo coste, HLM – ‘Habitations à Loyer Modéré’, encarga a Lacaton & Vassal en Saint-Nazaire, una ciudad de más de 60.000 habitantes ubicada en la histórica Bretaña francesa, en el extremo oeste del país. El barrio en el que se encuentra es el de Plaisance, cerca del centro de la ciudad y caracterizado por un uso residencial con bloques como máximo de cinco plantas frecuentemente de los años 60 y casas unifamiliares de una baja densidad con respecto al terreno que ocupan. Muy cerca de todo ello, un gran parque dedicado al ocio y el deporte se inserta en esta trama urbana. El proyecto media entre todas estas condiciones del lugar y propone una proporción acorde entre el bloque y las casas y garantiza el paso desde la zona construida a la zona verde, ya que se encuentra ubicado en el límite entre

ambas. Las calles interiores del conjunto de apartamentos conectan física y visualmente con el resto de edificios del barrio a un lado y con los caminos del parque al otro.

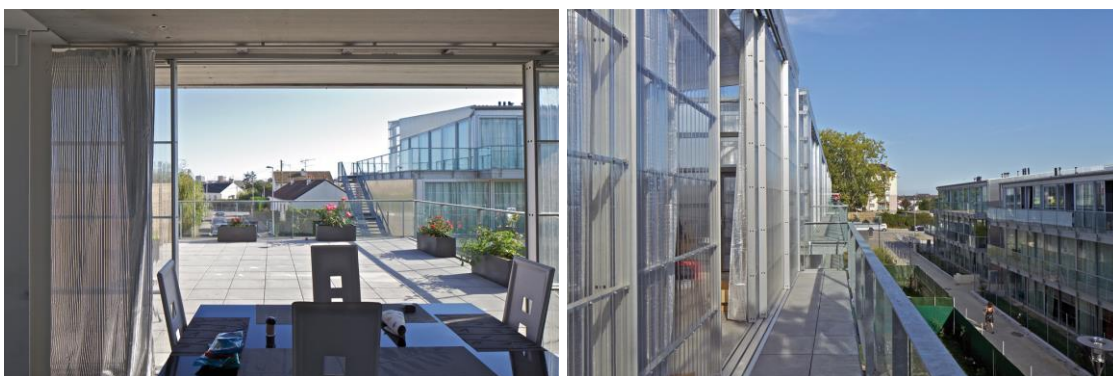
El conjunto



De arriba abajo, planimetría del conjunto en planta (4) y sección (5).

El conjunto cuenta con tres hileras de tres plantas –planta baja más dos– y cinco apartamentos por cada una de ellas, todo ello rodeado de los espacios comunes y de servicio. En uno de los extremos de dos de las hileras se ubica el aparcamiento que ocupa tanto la planta baja de esta zona como otra área de

mayor superficie bajo tierra. Por encima, en plantas primera y segunda se encuentran más apartamentos como los del resto de las hileras y en continuidad con los mismos, pero con la diferencia de que los que se encuentran inmediatamente por encima del aparcamiento cuentan con un balcón-terraza de mayores dimensiones que se extiende por toda la superficie de este, como ocurre con el resto de apartamentos que se ubican en planta baja. Por tanto, el proyecto consta de tres hileras con dos más largas que la tercera.



De izquierda a derecha, vistas desde el interior de una de las casas situadas justo encima del aparcamiento (6) y de uno de los balcones (7).

La última planta del edificio cuenta con una cubierta inclinada de un agua. Todos los apartamentos tienen balcón a uno y otro lado y, además, a uno de ellos se le añade, previamente a este, un jardín de invierno. Mediante el uso de materiales característicos de su trayectoria, las transparencias se suceden e intentan captar el exterior, siempre de manera indirecta al proporcionar tanto paños totalmente transparentes como otros translúcidos o dispuestos junto a elementos de protección y ocultación. Así, dejan constancia de ello en la propia representación de los planos, marcando en azul los cerramientos de vidrio o policarbonato que permiten el contacto con el exterior. Esto, además, lo acompañan de la representación de la vegetación con árboles altos a la altura de los cerramientos que hacen pensar en las vistas que desde ellos dan tales juegos de transparencias, contando con la vegetación como otro filtro más del proyecto.

Los materiales empleados son sencillos, como acostumbran a hacer estos arquitectos franceses y, mediante perfiles metálicos y materiales

plásticos bien ejecutados y dispuestos, crean una apariencia austera pero aparentemente agradable en la que se ha dispuesto lo justo y necesario.



De izquierda a derecha, vistas una de las calles interiores de frente (8) y desde el acceso a las casas (9).

Las calles interiores son el elemento más característico de este proyecto. Suponen ser el primer nivel de espacio intermedio del conjunto, en este caso, entre el espacio público urbano y el espacio privado doméstico. Estas ejercen de espacio común vecinal con unas dimensiones generosas que invitan a ser recorridas como el resto de las calles del barrio. Su unión con el parque urbano cercano da continuidad a la vegetación de la ciudad al contar las casas en planta baja con zonas verdes visibles desde el exterior. Se percibe, en general, un área apropiada para el paseo, aunque quizás no tanto para la estancia, puesto que los caminos se limitan a conectar una parte con otra y no se observa el uso de los mismos por parte de los vecinos como lugar de encuentro.

No solo el parque se fusiona con las calles, también el aparcamiento del conjunto se concibe como algo abierto y es tratado de la misma manera que el resto de espacios comunes, al menos la parte visible del mismo en planta baja. Desde el aparcamiento, se mantiene el contacto tanto físico como visual de lo que hay a uno y otro lado del edificio. Si no hubiese coches aparcados en él, incluso podría ser considerado como una calle más que, transversalmente, atraviesa a las demás principales, generando otro tipo de espacio común con otro uso posible.



De izquierda a derecha, vistas de las escaleras de acceso (10) (11).

Entrando un poco más en el proyecto, se puede identificar un segundo nivel de espacio intermedio en el que se hallan los accesos directos a los apartamentos. Esta entrada se realiza por distintos núcleos de escaleras que se van ubicando a lo largo de las hileras de manera que cada una de ellas queda dividida en pequeñas unidades habitacionales a raíz de la ubicación de estos núcleos, que se disponen de manera que sirvan a dos de esas unidades a la vez. Todas las escaleras parten de las calles interiores del proyecto y van ascendiendo, en un espacio no muy amplio, entre las paredes de las distintas unidades de apartamentos. A través de las pasarelas que enlazan unos tramos con otros de las escaleras se llega a las puertas de entrada al interior.

La transición, por tanto, del espacio público exterior al privado interior se realiza de manera gradual, a través de estos dos niveles que se han definido. Ambos, calles y escaleras, conservan una relación directa con ese exterior al que dan acceso, puesto que son espacios al aire libre, que no están limitados por barreras arquitectónicas. De hecho, el último nivel del núcleo de escaleras queda sin cubrir puesto que, al no continuar los peldaños hacia un siguiente nivel, no hay techo. La sensación de estar aún en el exterior es, por tanto, evidente. Pero las características que definen a cada uno de estos dos niveles de mediación entre el interior y el exterior hacen notar que nos adentramos en un ámbito más íntimo.

Las calles intermedias se definen por su amplitud y apertura, que las hace asemejarse a aquellas vías urbanas que encontramos por la ciudad con normalidad, solo que aquí son exclusivamente peatonales y están ubicadas entre propiedades muy cercanas de aspecto semejante, que podría hacer

pensar que son solo para uso de los vecinos. Pero, por otro lado, las escaleras reducen considerablemente esas dimensiones y, si bien se sigue observando el exterior desde ellas, el espacio queda más acotado al contar con mayores límites físicos más cercanos entre sí.

La estrechez de estos espacios le resta importancia como zonas comunes frente a las calles entre hileras que, con su conexión directa al parque y sus proporciones, surgen como espacio principal de encuentro en el proyecto. Pero, aun así, ese segundo nivel mediador parece ser más propenso a generar situaciones de encuentro o relación que el primero al contar con una mayor intimidad.

La casa



Planimetría de tres tipos de apartamentos que se plantean en el proyecto, de uno y tres dormitorios a la izquierda (12) y dos dormitorios a la derecha (13).

Como se observa en las plantas de las casas, todas ellas se desarrollan en una única planta, dándose distintos tipos dentro de una misma retícula estructural. Mediante perfiles metálicos se construyen los soportes de este edificio cada nueve metros para las crujías más amplias que dividen unas casas de otras y cada tres metros en el caso del espacio reservado para las escaleras y corredores exteriores de acceso. A lo ancho los pilares distan seis metros entre ellos. Pero estas medidas no son tomadas por los arquitectos de una manera muy estricta y disponen las particiones interiores como les viene bien, quedando algunos pilares sueltos en mitad de la planta. El intento por disimular o integrar la estructura es, en ciertas ocasiones, nulo, si bien en la mayoría de los casos de las particiones que delimitan unas casas de otras, sí que los pilares quedan completamente incluidos en el interior de las mismas.

Se combinan ambos ejercicios de sinceridad estructural y aprovechamiento de la fisonomía del edificio para tratar la visibilidad de la estructura.

En los casos en los que las divisiones entre las distintas propiedades no coinciden con la ubicación de la estructura es porque se ha producido una variación en las proporciones de la casa, puesto que normalmente ambos suelen coincidir. Como se observa arriba las dos plantas son distintas. En una se alternan dos casas, una de un dormitorio y otra de tres, mientras que en otra lo hacen dos de dos dormitorios de igual dimensiones y prácticamente simétricas con respecto al eje central de la partición que las divide.

En el lado norte se concentran los espacios privados mientras que en el sur lo hacen los comunes. Además, a este último lado se adosa además del balcón, que hay en ambos lados, el jardín de invierno para, como se intuye, potenciar al máximo las condiciones climáticas del espacio invernadero. La importancia de los espacios de más es subrayada por los arquitectos franceses en la representación gráfica dotándola de un tono azul que rompe con el blanco y negro del resto. Así también lo hacen con las particiones que los delimitan, recordando su carácter de transparencia y apertura al exterior. En cuanto al resto de la planta, las delimitaciones entre habitaciones se realizan de manera sencilla mediante particiones que, de una manera muy regular y ordenada, segregan el espacio en pequeños rectángulos uno al lado del otro. Todas las puertas dan al espacio principal en el que se funden el estar con el comedor y la cocina y que está en continuidad con el espacio invernadero. No hay pasillo y, aunque en este caso sí que representan el mobiliario, la amplitud del espacio es tal que sigue percibiéndose como un gran contenedor genérico. La sencilla delimitación entre dormitorios hace pensar también en su posible y rápida modificación en un futuro, favoreciendo esa concepción de contenedor espacial.



De izquierda a derecha, vista de una casa sin amueblar desde el balcón (14) y desde el interior (15).

El balcón queda en vuelo en este edificio al estar por fuera de la estructura metálica como se aprecia en la representación. El jardín de invierno, por su parte, cuenta con dos metros y medio de ancho, es decir, medio metro de más con respecto al caso de la Torre Bois-Le-Prêtre en París, mientras que los balcones se mantienen iguales con un solo metro de ancho.

En el caso de la casa más grande, la de tres dormitorios, se realizan una serie de cambios en las reglas de ordenación que habían empleado en las más pequeñas de uno y dos dormitorios. Uno de ellos pasa a estar en el lado sur, al igual que el espacio común, y la delimitación con este se realiza de la misma manera mediante un sencillo tabique que configura una forma rectangular. Además, la cocina se acopla en el lado norte, que sigue siendo un espacio en continuidad con el del estar pero que cuenta con una mayor autonomía al encontrarse encajado entre dos paredes, la de la división con la casa de al lado y la de uno de los dormitorios en ese lado. Bien es verdad que el dormitorio en el lado sur podría haber ido ubicado en el lugar que ocupa la cocina y el esquema hubiese quedado similar al de los otros casos, pero no se toma esta decisión.

Un hecho significativo y que influye de manera importante en el funcionamiento de las casas es desde dónde se realiza la entrada al interior de la misma. Una vez vistos los mecanismos exteriores desde los cuales se da acceso a los apartamentos, se observa cómo éste en unos se realiza desde una posición intermedia en la que se accede directamente al estar principal, mientras que en otros se hace desde una posición extrema en la que se entra

por el jardín de invierno. El acceso del primer caso se realiza de manera más abrupta, quedando todas las puertas de la casa volcadas hacia el espacio común, mientras que el segundo tiene algo más de recorrido arquitectónico, pasando primero por el espacio invernadero, que también es un espacio de estar, pero secundario y más pequeño además de estar delimitado por los cerramientos transparentes y translúcidos acompañados de las cortinas de sombra y térmicas. Se genera así un primer espacio de recibimiento independiente con respecto al resto todo lo que se quiera, o no, a modo de vestíbulo previo al espacio principal.

Se muestra en esta situación otro de los usos que el espacio de más puede asumir, pudiendo servir este también como entrada al hogar.



Representación del espacio exterior arriba (16) y del espacio interior abajo (17) por parte de los arquitectos.

El interior

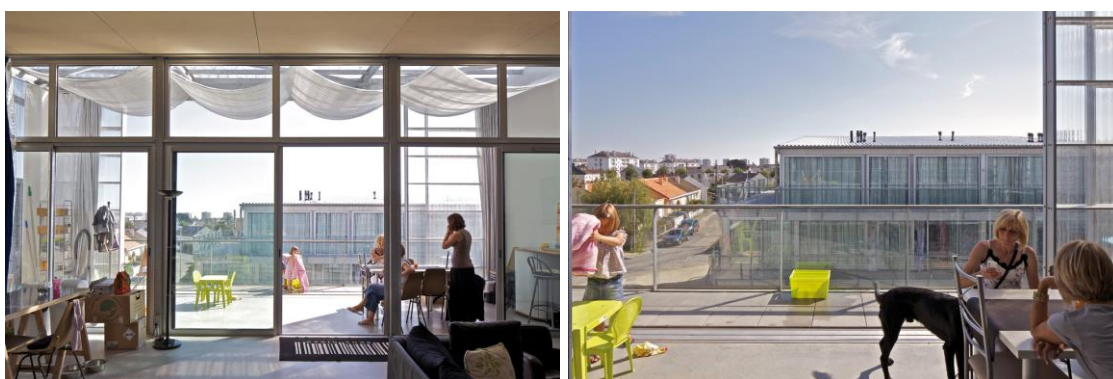


Escenas de los espacios interiores en uso a izquierda (18) y derecha (19).

En las casas de este conjunto se aprecia la cualidad de apertura, tanto de cara al exterior mediante los grandes huecos abiertos y la materialidad y el

mecanismo de tamizado empleados, como en el espacio interior en sí mismo mediante la configuración de las estancias y el amueblamiento de las mismas. Se opta por acabados austeros de colores neutros que acentúan la luz que llega del exterior, configurando el marco en el que se van sucediendo los distintos objetos de las vidas de las personas que viven allí.

Las escenas mostradas destacan por su normalidad mostrando la posibilidad del desarrollo de una vida cotidiana en espacios que no se han sido concebidos desde posturas convencionales, pero que igualmente son aptos para que las personas los hagan suyos.



Escenas de los espacios interiores en uso, a izquierda (20) y derecha (21).

Los espacios de más prolongan las estancias y se llenan de muebles y objetos que difuminan el límite entre un espacio y otro. El estar puede darse en cualquiera de los dos. La vista hacia el exterior incide en la concordancia del edificio con sus vecinos, preservando las proporciones desde una apariencia mucho más diferente que la predominante en el entorno. Dentro del conjunto, la distancia entre las hileras está garantizada y no se invade la intimidad entre ellos, como se observa en la fotografía. La sensación de amplitud de los espacios es apreciable en la misma, tomada por el registro de los propios arquitectos de las casas después de su puesta en uso. El mobiliario solo supone una pequeña proporción de la toda la superficie dispuesta, de manera que se tiene, aun cuando esta está ocupada, la sensación de un espacio contenedor generoso.

3.2.3. Análisis crítico y comparativo entre casas plurifamiliares

El entorno y la relación con él



En París a la izquierda (1) y en Saint-Nazaire a la derecha (2), el entorno de ambos proyectos.

Lacaton & Vassal conciben en estos dos casos maneras diferentes de agrupar colectivamente a grandes masas de gente. Frente a la torre en altura a la que se le realiza una profunda transformación desde las condiciones dadas por su construcción y posterior remodelación 50 y 20 años atrás respectivamente, está el conjunto en hileras de bloques de escasa altura realizado desde cero. Las realidades de ambos proyectos son bien distintas, tanto en la manera de alojar a las personas, uno en vertical frente a otro en horizontal, como en el punto de partida de los mismos, de la transformación de uno a la originalidad de otro. Ambos son hitos en sus respectivos entornos al ser grandes proyectos generados desde la necesidad de dar cobijo a un gran número de personas, pero las distintas características entre estos lugares se traducen en la distinta materialización de sendos edificios.

En los bordes de la capital francesa se alza la Torre Bois-le-Prêtre como si la única alternativa para dar cabida a tanta gente en este lugar fuera la de crecer hacia arriba, una vez imposibilitado el desarrollo horizontal del otro caso analizado ante la realidad de unos terrenos en los que se afanan por asentar bastos edificios y grandes complejos que rellenan los alrededores de los límites de París y que quieren quedar dentro de ese ámbito cercano al centro pero distante de la congestión del mismo, caracterizado por el turismo. Frente a esto, en el seno de un barrio residencial de una ciudad media francesa se extiende el conjunto de 53 unidades de vivienda que a modo de bisagra trata

de mediar entre dos zonas de características arquitectónicas distintas, pero igualmente residenciales y en las proximidades de un parque urbano que se deja ver y experimentar entre las hileras del conjunto.

Ambos proyectos responden de manera fiel al lugar en el que insertan. Si bien la torre de París ya existía como tal y no son Lacaton & Vassal los que deciden construirla así ante la realidad en la que se encuentra ubicada, cabe pensar que pocas otras opciones más tendrían de garantizar tantos apartamentos si no fuera en altura. Es más, ante la posibilidad de demolición y posterior construcción de un nuevo edificio residencial ellos prefieren dejar la torre como está como punto de partida del proyecto, entre otros motivos, por la cuestión económica de que resultaría más eficiente la transformación que la reconstrucción. La torre resulta ser la respuesta a un entorno urbano periférico de gran ciudad frente a las hileras que permiten la ordenación de las casas al acoplarlas en diferentes edificios que, de otra manera, estarían en altura en un edificio de las características del anterior. La posibilidad de un terreno amplio y en proximidad con una gran zona verde favorece la generación de un gran número de apartamentos sin la necesidad de construir hacia arriba en un lugar en el que los edificios vecinos apenas sobrepasan el quinto nivel.



El espacio de más semi-exterior en ambos proyectos, París a la izquierda (3) y Saint-Nazaire a la derecha (4).

La operación de generación de un jardín de invierno con balcón que caracteriza los apartamentos que crean los arquitectos franceses aquí, posibilita la apertura hacia el exterior generando una sensación de amplitud apreciable en las fotografías tomadas por los mismos. La intención de abrir el espacio interior al exterior mediante grandes huecos es evidente y como si de

un gran marco se tratase los arquitectos permiten encuadrar la estampa que hay más allá del propio edificio. Desde la torre toda la gran ciudad, mientras que desde las hileras el verde de alrededor. La vista desde ambos edificios recuerda de nuevo la sintonía en la que se encuentran con lo que a través de ellos se puede observar, siendo el entorno motivo y oportunidad de disfrute para las viviendas.

Espacios intermedios y en común.



Entradas desde el exterior a izquierda de Bois-le-Prêtre (5) y a derecha de Saint-Nazaire (6).

En ambos proyectos, Bois-le-Prêtre y Saint Nazaire, los espacios comunes cumplen una función vital en tanto que, como proyectos habitacionales colectivos, se deben tener en cuenta no solo aquellos espacios privados característicos del interior de la casa, sino también aquellos que los ponen en relación con los que son públicos. Se obtienen así otro tipo de espacios que son intermedios, fruto del mestizaje de ambos ámbitos y que generan otros de tipo semi-público y/o semi-privado. Esta variedad espacial forma parte de la experiencia del habitar colectivo y se va desvelando poco a poco en el recorrido arquitectónico, produciéndose diferentes niveles.

Por un lado, en la Torre Bois-le-Prêtre se observa cómo una de las principales preocupaciones de Lacaton & Vassal no es solo la remodelación de los apartamentos, una vez se decide realizar una transformación en lugar de una demolición, sino también la del resto de espacios que configuran el bloque. Así, tanto el acceso exterior al edificio como los accesos interiores al resto de espacios es objeto de mejora. En un primer nivel de privacidad, se entra en los terrenos del bloque. Los jardines de entrada son tratados de tal manera que se

crea un entorno aparentemente agradable, aunque tampoco se tiene constancia de cómo lucían antes de la operación. En Saint-Nazaire, por otro lado, se realiza un proyecto de cero pero que igualmente atiende a los espacios de acceso. En ese primer nivel de relación, existen múltiples entradas al conjunto debido a los caminos interiores generados por las hileras de edificios. Estas se encuentran abiertas a uno y otro lado sin mediación ninguna de barreras físicas, generándose también aquí un entorno amable que combina el verde del parque público con el de los jardines privados en planta baja. El factor determinante entre una y otra entrada lo marca la continuidad de estos accesos. Podría decirse que el segundo caso evidencia el convencionalismo del primero. En el primer proyecto, la trama urbana responde a un esquema de entrada y salida a la propiedad desde la calle por un mismo lugar, mientras que en el segundo se genera otro tipo de espacio más útil que sirve tanto a los que viven allí como a los que quieran pasear y llegar al parque desde la ciudad. Se cumple una doble función en la que se atienden también aspectos urbanos.

Aquí, el entorno está ejerciendo una fuerte influencia por la cual, como se ha explicado anteriormente, se generan entradas distintas a cada proyecto. En el primer caso, una más reservada para los inquilinos del lugar que anticipa una mayor privacidad de los espacios siguientes y, en el segundo caso, otra más permeable al resto de gente que no vive allí y que deja lugar a otros espacios posteriores necesariamente más privados antes de la entrada al interior. La condición de privacidad en uno y otro caso es distinta, en tanto que el primer caso se ajusta más al concepto de entrada a una propiedad al que estamos acostumbrados, mientras que el segundo queda más expuesto al mundo exterior.

A partir de aquí, esos espacios de entrada dan lugar a otros más privados. En la torre se pasa de un espacio exterior cubierto a otro interior común y cerrado que, por otro lado, mediante el uso de la transparencia deja ver el exterior y pasar toda la luz posible. Mientras que en las hileras existen unos caminos transversales, más estrechos, delimitados y descubiertos que llevan a los núcleos de escaleras.



De izquierda a derecha, espacio interior de entrada en Bois-le-Prêtre (7) y calle transversal con núcleo de escaleras en Saint-Nazaire (8).

Aquí, el exterior sigue estando muy presente, pero existe una sensación de estar resguardado del mismo, aunque mayor, eso sí, en el primer caso ya que en el segundo todavía no hay un espacio cerrado. El lugar para el encuentro es más propicio en el primero, mientras que el segundo queda un tanto limitado en cuanto a posibilidades de relación y estancia.

Desde aquí se pasa al siguiente nivel de espacio intermedio en el que aumenta el grado de intimidad puesto que consiste en el paso previo al acceso a las casas. En la torre se suceden una serie de espacios estrechos que conservan prácticamente las mismas dimensiones con respecto al estado anterior de la misma antes de la transformación. Si bien se mejoran ascensores y escaleras, el resto del espacio libre entre ellos sigue siendo reducido y poco relevante. Tanto es así que ni siquiera existe registro fotográfico del mismo. La remodelación del edificio se centra en los espacios privados de las casas a partir de la colocación de una serie de módulos prefabricados adosados en la fachada, en la zona más externa del mismo. Pero en la parte más interna de la construcción los cambios llevados a cabo son menores por la existencia y conservación de los núcleos húmedos y de comunicación. El intento de los arquitectos de realizar una operación de renovación con bajo presupuesto pasa por el hecho de aprovechar lo que ya hay y, por tanto, esos espacios fijos son dejados prácticamente tal cual con la consecuente rigidez para mejora del resto de espacios libres comunes.

En las hileras, por su parte, los espacios de acceso a los apartamentos no destacan por tener una mayor superficie que los de la torre. Mediante una

estructura metálica sencilla se disponen tramos de escaleras y rellanos que van cubriendo los sucesivos niveles, quedando el último completamente al descubierto. Son espacios más íntimos que aumentan el grado de independencia con respecto al de las calles interiores, pero que, por su simplicidad no terminan de generar un entorno propicio para la relación y la vida en comunidad. La superficie empleada es mínima y gracias a la apertura hacia el exterior se evita una percepción de falta de espacio.

Vistos todos los niveles en los que queda dividido el espacio común en ambos proyectos, puede considerarse que mientras que las entradas a los conjuntos residenciales están más conseguidas, mediante un tratamiento de los espacios exteriores agradable cumpliendo con su función recibidora, el resto de elementos que se suceden tras ellos para llevar a las casas dejan bastante que desear. A partir de la entrada, se desarrollan espacios intermedios de mayor importancia que podrían calificarse como semi-privados porque median inmediatamente antes de entrar al espacio vividero. Son espacios oportunos para extender el habitar hacia fuera y favorecer lugares agradables para estar frente al simple recorrido de paso. La condición cerrada en la torre Bois-le-Prêtre hace pensar en un espacio libre inhóspito en el que se quiere pasar el menor tiempo posible antes de entrar al hogar, mientras que en el conjunto de Saint-Nazaire la total apertura con la que cuentan estos espacios expone excesivamente la vida vecinal hacia el exterior. A ambos casos se les añade además las reducidas dimensiones que presentan que hacen que bien en un espacio abierto o bien en un espacio cerrado sea imposible dar lugar a un tipo distinto de relación con el espacio que no sea la establecida por tradición. Y esto lo saben de sobra los arquitectos Lacaton & Vassal, que promuevan en la casa la dotación de un espacio vividero de más que las personas puedan hacer propio para desarrollar su propia idea de habitar, pero que se olvidan en el espacio común de aplicar la misma regla.

En el caso de la torre Bois-le-Prêtre podría excusarse la falta de unos espacios comunes intermedios decentes por el hecho de que estos vienen de una construcción anterior de décadas atrás en la que no se pensaba tanto en ese tipo de espacios y que han preferido no demoler e intentar conservar al máximo para invertir el dinero en otros aspectos. Pero cuando se mira al

conjunto de Saint-Nazaire se evidencia que tampoco se consigue esa plusvalía de espacio común siendo un edificio de nueva construcción. Y, si bien existen calles interiores peatonales de uso para la comunidad, estas son también aprovechable por el resto de personas de la ciudad que decidan pasar por allí. En el registro fotográfico se muestra siempre un lado amable de estos espacios, de los que no se duda de su utilidad, pero que quizás no representa el sentimiento de apropiación que los vecinos puedan tener hacia él.

Ambos proyectos, por tanto, se enmarcan en esa tendencia social actual por la cual se valora más el espacio íntimo y privado frente al público o común, desarrollando espacios innovadores y experimentales en el interior de la casa frente al convencionalismo asociado a todo lo que queda fuera de ella. Se favorece así la construcción de los mundos privados en los que, en estos casos, se disponen mecanismos para que la persona pueda apropiarse y hacer suyo el lugar en el que reside, alimentando su individualidad, si bien son espacios también proclives a la relación entre personas que huyen del concepto reduccionista moderno del habitar, pero dentro siempre del ámbito controlado del interior.

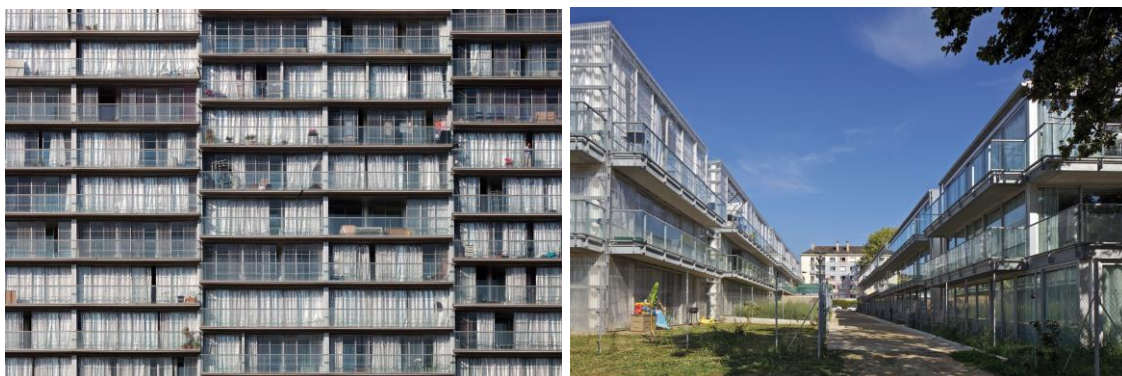
La extensión volumétrica a partir de la operación del jardín de invierno



A izquierda (9) y derecha (10), planimetría en sección de ambos proyectos.

En ambos proyectos se procede en sección de una manera muy similar. Mientras que en la torre ya existente se añaden unos módulos prefabricados que extienden las casas hacia el exterior, en la hilera este concepto ya viene en la idea original del proyecto y, por tanto, su construcción se realiza desde el principio. El resultado es casi igual, en cuanto a dimensiones solo el proyecto

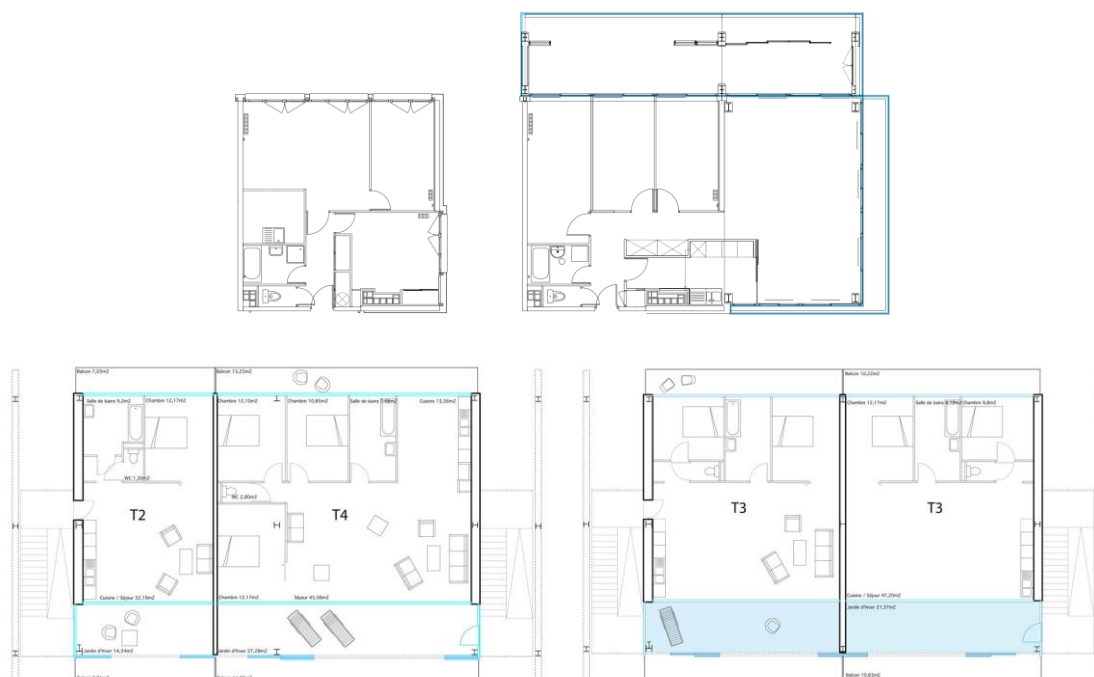
de Saint-Nazaire presenta un ancho de balcón y espacio jardín mayores. En sección nadie diría que lo que allí se produce es el regalo de un espacio generoso por parte de los arquitectos que extiende considerablemente los espacios interiores e incorpora el exterior mediante una especie de invernadero que media entre lo que hay fuera y dentro y establece una gradación espacial mucho más rica desde la sencillez de la operación.



Fachadas de ambos edificios, París a la derecha (11) y Saint-Nazaire a la izquierda (12).

Las fachadas resultantes de ambos edificios muestran en primer plano la cobertura del espacio extra que es el espacio más externo de los apartamentos. Las similitudes son obvias entre ambos incluso en la propia diferenciación de los apartamentos que reflejan las distintas situaciones que se dan en cada modo de vida, encontrándose por ejemplo algunos balcones abiertos, otros con las persianas echadas o gente en el exterior de pie o sentada. La fachada, que funciona como filtro climático en este proyecto, es también indicador de vida rompiendo la homogeneidad constructiva a raíz de la particularización que cada vecino hace de su entorno al apropiarse de él.

Modos de ordenación e impacto del espacio invernadero



Arriba Bois-le-Prêtre (13) y abajo Saint-Nazaire (14), planimetría en planta de los apartamentos en ambos proyectos.

A nivel de la casa, nos encontramos ante dos proyectos definidos por la inserción del espacio de más que aquí se traduce por los propios arquitectos como 'jardín de invierno' o *jardin d'hiver*. De nuevo, esta similitud entre ambos casos es también su diferencia ya que la adaptación de este espacio a la manera en que han sido pensadas las dos casas es bien distinta. En París la casa ya estaba ahí y lo que hacen los arquitectos es reordenar los espacios interiores respetando los núcleos húmedos y cambiando los tabiques del resto de habitaciones, decidiendo estratégicamente dónde irá cada uno de acuerdo con la adición posterior que se realizará del nuevo módulo. En Saint-Nazaire sin embargo, la idea de ese módulo exterior ya está desde el principio y así se concibe el resto de estancias en función del mismo.

Lacaton & Vassal tienden en ambos casos a establecer unos límites interiores muy regulares con proporciones similares entre las habitaciones y paralelismo entre las particiones que las separan. Contrasta con la ordenación previa existente en la torre, por ejemplo, que era algo más intrincada y concuerda con una visión más actual y simplificada del habitar. Las estrategias

de ordenación son claras, los dormitorios y el estar se vuelcan al exterior prolongándose gracias al módulo exterior mientras que los núcleos húmedos se quedan en posiciones más interiores siempre que se puede para no ocupar superficie de fachada que siempre se busca para las estancias que se puedan abrir completamente a él.

Insistiendo de nuevo en la voluntad de apertura al exterior los arquitectos no siempre colocan el espacio de más en todas las fachadas, pero sí algún elemento que la posibilite como el balcón que en ambos edificios se dispone en toda la cara exterior independientemente de si hay o no jardín de invierno. El espacio de jardín interior se dejará para aquellas orientaciones favorables a una eficiencia óptima de las características climáticas que se quiere conseguir mediante el efecto invernadero. En Bois-le-Prêtre será en el lado este u oeste, según dónde se ubiquen las casas, mientras que en Saint-Nazaire será en el sur siempre.

Ambas casas podrían funcionar sin la existencia de este espacio de más, pero de esta manera solo se podría hablar de meros apartamentos como tantos otros de los que abundan hoy en día. La incorporación de este espacio en el esquema doméstico amplía las posibilidades de uso del estar y los dormitorios, ya que son las estancias en contigüidad con él, pero no lo modifica. En París el apartamento presenta un orden arbóreo en el que a través de un pasillo se vertebran el resto de habitaciones hasta llegar al estar, amplio y genérico que como los dormitorios se ve ampliado mediante el módulo. En Saint-Nazaire por su lado, existe un orden matricial en el que, a partir del estar, de iguales condiciones que el anterior e incluso aún más todopoderoso al incluir la cocina en él, se accede a todas las estancias sin necesidad de espacios mediadores intermedios. Con el jardín de invierno esto se mantiene: el pasillo y el estar siguen dando acceso a los distintos espacios con los que cuentan las casas, si bien en Saint-Nazaire el estar da acceso además a ese espacio de más de manera que se abre a ambos lados tanto al ámbito privado como a la extensión bajo una componente matricial.

En el caso de las 53 unidades, cabe mencionar además que en uno de estos espacios invernadero de una de las casas de dos dormitorios se ubica la

entrada y que por tanto en este caso la condición del mismo es especial puesto que hace las veces de un recibidor o antesala del espacio principal común, desde el que ya sí que se accedería al resto de habitaciones, que podría incluso ser considerado como un pasillo ancho que no solo comunica, sino que puede ser habitado y utilizado como zona de estar.

El jardín de invierno, siempre acompañado de un balcón exterior, se ubica perimetralmente para extender siempre aquellos espacios de uso de mayor tiempo por los habitantes de la casa. Ambos, privado y común se ven ampliados mediante este espacio semi-exterior con condiciones climáticas singulares y el carácter genérico con el que han sido concebidos los espacios en la casa se ve enfatizado.

4. CONCLUSIONES

Una vez realizados análisis y comparaciones, es el momento de sintetizar y relacionar todos los temas tratados en esta pequeña investigación para establecer, entre otros propósitos, el alcance de los objetivos iniciales marcados.

Desde los parámetros que definen a la sociedad contemporánea, se ha comprobado cómo la casa es reflejo de corrientes de pensamiento filosóficas y sociológicas que influyen directamente en el desarrollo de la vida de las personas. Mediante el habitar se pueden llegar a entender los comportamientos más pormenorizados del individuo desde los grandes temas generales que mueven el mundo en nuestro tiempo. La cultura occidental en la que nos desenvolvemos está definida, entre otros factores, por el individualismo alimentado, a su vez, por un materialismo y un avance tecnológico crecientes y que tiene su reflejo en la consideración del ámbito privado como lugar preferido en la construcción de la persona. La casa es un “instrumento”, como decía Emmanuel Lévinas, “un utensilio que recibe y acoge, que protege y cuida” (López, Caridad, 2016: 55) y que, verdaderamente, ejerce de mediador entre la pequeña y gran escala. Así se ha podido comprobar en este trabajo a través de las palabras de numerosos profesores y pensadores que apuestan por el espacio doméstico como tema de pensamiento de nuestro tiempo y paradigma de la Arquitectura de hoy.

Pero la casa, en representación del ámbito privado, no debe tratarse nunca como un hecho aislado, sino ser pensada desde su polo opuesto, el del espacio público representado por la ciudad. Se ha hablado de esta y de su función extensible como una parte más de la casa, facilitando las actividades de la vida cotidiana que en el interior no podrían llevarse a cabo. Para ello debe fomentarse el sentimiento de estancia y dejar de pensar en las calles como meros lugares para el desplazamiento. Si bien la teoría parece quedar clara, en la práctica los ejemplos escogidos aquí no reflejan exactamente esta pretensión y, quizás, valdría la pena atender a otros proyectos que sí que atienden a esta necesaria relación entre la casa y la ciudad.

A lo largo de todo el análisis de las obras seleccionadas, se ha visto cómo los espacios interiores propuestos por Lacaton & Vassal intentan ir más allá de lo que estamos normalmente acostumbrados en la casa de hoy. Su pretensión de dotar siempre de un 'espacio extra' tiene unas consecuencias en la ordenación doméstica que favorecen la des-funcionalización del espacio dejando una vía libre de actuación en la que es más fácil proyectar desde la flexibilidad. Todo esto supone un avance con respecto a los supuestos establecidos en el siglo XX sobre la casa y el habitar y evidencia el paso trascendental de querer generar un tipo de espacio muy controlado y muy definido por otro más ambiguo y más indefinido. Atrás queda aquella imagen de casa moderna obsoleta que contagia con su rigidez a los habitantes, como muestra en clave de parodia la película 'Mon oncle' de Jacques Tati. Ahora, la diversificación de los modos de vida trae consigo la equivalente proliferación de nuevos espacios que se adapten a estas nuevas necesidades y, sin saber cuál será de todos estos el más idóneo, lo que sí que parece claro es que ese espacio pasa por reconsiderar las dimensiones y ampliarlas.

La idoneidad de las estrategias empleadas por estos arquitectos franceses no puede ser asegurada al completo, pero el registro fotográfico que realizan puede deberse a esa intención de querer mostrar al mundo que por muy diferentes que sean los espacios que plantean, la vida puede desarrollarse igual.

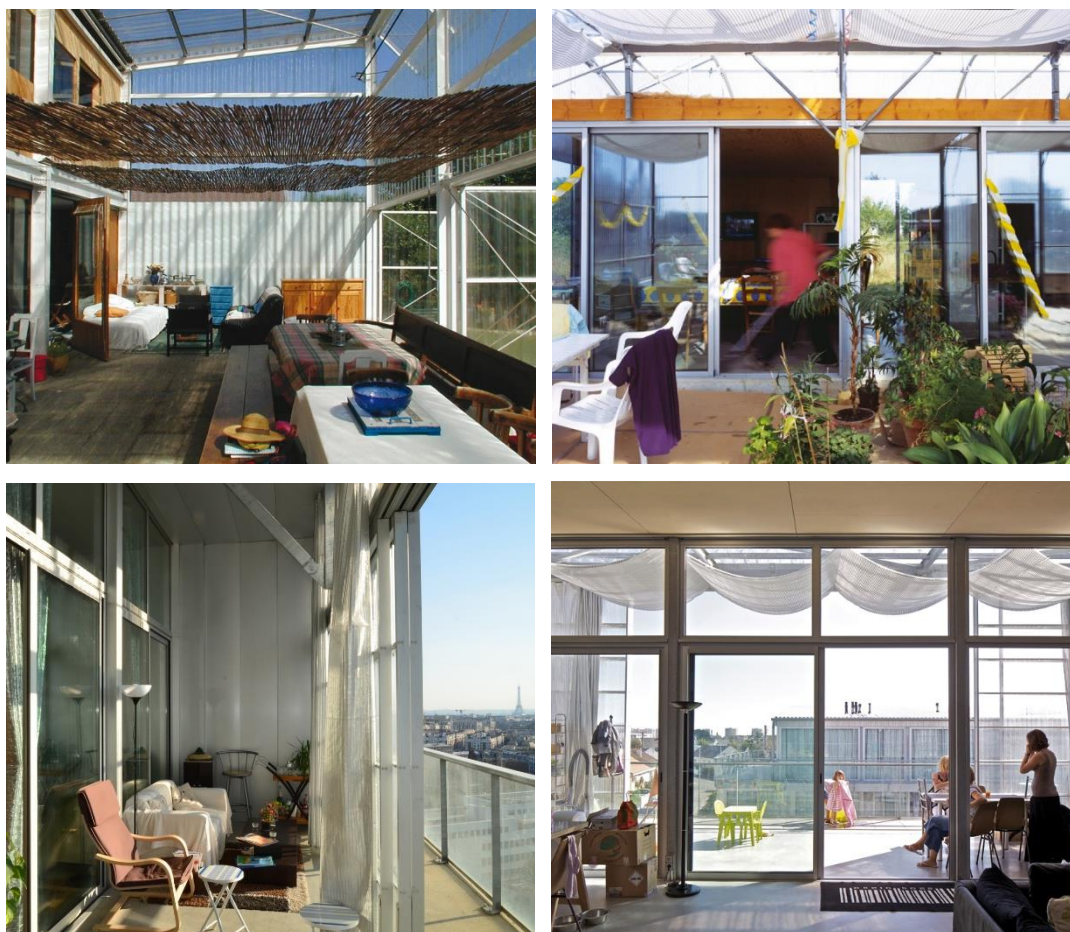
Los cuatro ejemplos: Casa Latapie, Casa en Coutras, Torre Bois-le-Prêtre y 53 unidades de vivienda, se asemejan en el espacio invernadero que disponen Lacaton y Vassal como fruto de su pretensión por dotar a la casa de "máximo espacio, con mínimo presupuesto" (Ruby, Ruby, 2007: 14). Este espacio viene a simbolizar la importancia actual de la intimidad de los mundos interiores y el favorecimiento de lo privado en detrimento de lo público. Son espacios que crean nuevas formas de habitar. Toman el concepto emprendido tiempo atrás por el denominado como 'loft' y lo actualizan a nuestro tiempo, acotando sus dimensiones para crear un espacio abierto, indefinido y fluido, pero que no abarque la totalidad del espacio doméstico, sino solo una parte. La ubicación del mismo en el límite con el exterior permite aprovechar las condiciones climáticas mediante la lógica constructiva del invernadero

convencional y pone la atención en cuestiones medioambientales al intentar crear un espacio eficiente energéticamente. En estas obras, aun así, hay lugar para ordenaciones más convencionales, como la arbórea o la matricial. Estas conviven con el espacio invernadero que, finalmente, acaba por subvertir el uso de esas configuraciones y crea un mestizaje espacial en el que lo definido y lo indefinido definen una misma casa.

Y se dice que en estos proyectos prevalece lo privado frente a lo público porque, como se ha visto, ningún entorno en los que se insertan estos edificios favorece una prolongación amable de lo doméstico en lo urbano. Quizás la culpa no sea de los arquitectos, que ya llegaron allí con esa condición dada, pero sí que hay algunas consideraciones que habría que tener en cuenta. Los casos de Latapie y Bois-le-Prêtre se encuentran ubicados en tramas densas que deberían ser objeto de una mejora urbanística generalizada, que escapa a la actuación de Lacaton & Vassal, para conseguir lo que aquí se expone. Por su cuenta, Coutras, supone ser un caso particular que no responde a un entorno urbano en sí, aunque forme parte de un barrio periférico de la ciudad. Aquí no hay opción a que la casa se extienda a la ciudad. Esta se inserta en un entorno más natural, abierto e indefinido, del que se podría obtener alguna lección, como caso extremo, de un entorno favorable para el desarrollo de la vida doméstica más allá de los límites de la casa. En el caso de Saint-Nazaire se abren calles interiores que forman parte del resto de la trama urbana, puesto que no se cierran a ella, pero que no difieren de esas mismas que abundan hoy en día. Son calles peatonales y que comunican con un parque, pero, al fin y al cabo, meros caminos de tierra sin más. La oportunidad de hacer casa a la ciudad estaba ahí y no se consigue, mientras que en la casa sí que se pone el foco en generar espacios nuevos que favorezcan la estancia.

Se corrobora, por tanto, la tendencia hacia lo privado y, más aun, cuando se tienen en cuenta sendos proyectos plurifamiliares con respectivos espacios intermedios, semi-públicos y semi-privados, que tampoco son objeto de ese estudio al que se ha sometido a la casa para actualizarla a la contemporaneidad.

En definitiva, la des-funcionalización del espacio traslada al ámbito doméstico aquellos atributos propios del estado fluido que enumeraba Zygmunt Bauman al principio de este trabajo, pasando la casa a un estado cambiante y flexible propio de esta 'modernidad líquida' que, según él, vivimos.



Escenas de la vida cotidiana desarrolladas en el espacio indefinido de las cuatro casas analizadas. De arriba abajo y de izquierda a derecha, Casa Latapie (1), Casa en Coutras (2), Torre Bois-le-Prêtre (3) y 53 unidades de vivienda (4).

El espacio indefinido que los arquitectos definen en ambos proyectos, mediante el duplicado o extensión del espacio inicial previsto, es apropiado por los usuarios, según las fotografías del registro de su uso posterior, como una especie de terraza o jardín interior, de hecho, jardín de invierno, *jardin d'hiver*, lo llaman ellos. Disponen plantas y mobiliario: sillas, sillones, sofás, mesas o mesillas, todo con un cierto orden aleatorio que denota la condición de imprevisibilidad del espacio y que sugiere que estos se van colocando según viene en gana, sin excesivo ejercicio previo de meditación o perfeccionamiento. Es lo que suele ocurrir con los espacios exteriores o semi-exteriores de la casa

tal y como la conocemos hasta ahora: terraza, jardín, balcón o cenador, que algunas veces y ante su uso eventual terminan por acoger a modo de trasteros improvisados aquellos muebles viejos o que ya no queremos en las estancias principales y que, ante un sentimiento irracional de cariño por su vida anterior, se deciden conservar aunque sea en un lugar secundario para que sigan cumpliendo una función posible, pero de poca utilidad en definitiva.

Qué aportarían como novedad, por tanto, estos espacios pensados por Anne Lacaton y Jean-Philippe Vassal en comparación con aquellos que tradicionalmente ya existen, sería la cuestión. Y, sin duda, una respuesta sería la importancia que los franceses les otorgan, dotándoles de unas grandes dimensiones con relación tanto al conjunto de los espacios principales como al resto de espacios secundarios que se disponen en la tradición doméstica. No estamos ante un espacio sobrante o complementario de otro al cual se encuentre asociado en una relación de dependencia existencial. Si bien su potencial perdería sentido sin el resto de la casa, las significativas dimensiones con las que cuenta invitan a sus usuarios a valorar este espacio y considerar la importancia que ha tenido en el pasado durante el proceso de pensamiento y que puede tener en el futuro en el desarrollo de sus vidas. Además, se encuentra cubierto y acondicionado y aunque esta característica ya la incorporan otros espacios como porches o terrazas, más integrados habitualmente en las casas, cuando se suma al amplio espacio que se acaba de mencionar, este se convierte en una segunda casa a modo de papel en blanco en el que escribir la historia a partir del uso que se le quiera dar. Tanto a nivel de duplicación de una casa unifamiliar como a nivel de extensión de un apartamento de un bloque plurifamiliar, el regalo que supone una ampliación desinteresada para personificarla como cada uno quiera no tiene precio.

Este es un experimento sobre el habitar dejado a la voluntad de sus usuarios, un borrador con el que probar, un juego en el que participar si así se desea. Y aún más, los cerramientos no son precisamente los que se dispondrían para aislar y acondicionar una casa convencional, pero por sus características materiales plásticas introducen un importante e inteligente factor climático como el del efecto invernadero que hará captar la radiación solar para garantizar el máximo de temperatura en el frío invierno para pasar a que, esta

misma, escape durante el caluroso verano mediante las múltiples aperturas por las que puede circular y refrescar el aire.

Y la última de las cualidades que hace este espacio especial y personal tanto para los arquitectos como para los habitantes de estas casas es la condición de contigüidad que se da entre los volúmenes, el definido y el indefinido, por así llamarlos, que hace que el primero se extienda en el segundo, multiplicando posibilidades y situaciones. El estar o el pasillo, espacios comunes por excelencia ven transformadas sus características espaciales cuantitativas y cualitativas. Un estar que pasa a tener el tamaño del de una gran casa, un pasillo que ya no lo es. Se desdibujan las funciones y lo establecido y se vuelven a reformular bajo la premisa de la imprevisibilidad del usuario. Y no solo la condición de contigüidad se da aquí entre espacios cerrados, sino también con el exterior que, lindando con el volumen indefinido, también parece hacerlo directamente con el definido a través del juego de transparencias y aperturas. Se trata, en definitiva, de una reformulación del contacto con el exterior a través de un interior que puede estar tan abierto como cerrado manteniendo siempre, eso sí, la condición de transparencia y de contacto físico o visual.

Lo mejor de esta arquitectura es que juega con el papel tanto de lo indefinido, que supone un redescubrimiento continuo para la persona que lo experimenta, como de lo creativo, que hace que el usuario se exprese y vuelque su mundo y visión del mismo allí. En estos espacios se explicita el derecho de libertad de apropiación de aquello que no es más que de uno mismo, apoyando la idea de la Arquitectura como soporte de y para la vida, que pone a nuestra disposición el espacio para realizarnos como personas. Esa es la virtud de lo indefinido.

5. IMÁGENES

Portada

- (0) MATTA-CLARK, G. (1974) *Anarchitecture*.

Galerie Thomas Schulte. Berlín.

<https://www.stylepark.com/en/news/gordon-matta-clark-splitting-conical-intersect-tomas-saraceno-marjetica-potrc-isa-melsheimer>

Marco teórico

- (1) ROSSI, A. (1976) *Ciudad Análoga*.

Bienal de Arquitectura. Venecia.

<http://talleravb.blogspot.com.es/2011/07/la-ciudad-analoga.html>

- (2) FUJIMOTO, S. (2005-2007) *Casa Taller en Hokkaido*.

El Croquis 151 – SOU FUJIMOTO 2003-2010. Madrid: El Croquis Editorial.

- (3) FUJIMOTO, S. (2008). *Una Casa, una Ciudad y un Jardín*.

Proyecto Docente. Aula Taller b. Proyectos 4. Curso 2013-14. Grupo 2.05: Antonio A. Haro Greppi, Tomás García García. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla.

- (4) KLEE, P. (1921) *Casa Giratoria*.

Museo Thyssen-Bornemisza. Madrid.

<https://www.museothyssen.org/coleccion/artistas/quee-paul/casa-giratoria-1921-183>

- (5) ‘La ópera de los tres centavos’ (Die Dreigroschenoper). Cartel.

Poster Museum. Nueva York.

<https://postermuseum.com/products/die-dreigroschenoper-13>

- (6) ‘La ópera de los tres centavos’ (Die Dreigroschenoper). Fotograma.

Dresdner Kinokalender - Die Dresdner Kinozeitung.

http://www.kinokalender.com/film3875_die-dreigroschenoper.html

- (7) ‘Mi Tío’ (Mon Oncle). Cartel.

Mon Oncle. Wikipedia.

https://en.wikipedia.org/wiki/Mon_Oncle

- (8) ‘Mi Tío’ (Mon Oncle). Fotograma.

Jacques Tati Mon Oncle Trailer. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=OWWmQ53zSbE>

Casos de estudio

Casa Latapie, 1991 – 1993, Floirac-Burdeos

(1) Google Earth

El resto de las imágenes, de la (2) a la (10), se obtiene de la página web del estudio de arquitectura Lacaton & Vassal Architectes:

<https://www.lacatonvassal.com/> en el apartado: *Maison Latapie, Floirac*.

Casa en Coutras, 2000, Coutras

(1) Google Earth

El resto de las imágenes, de la (2) a la (15), se obtiene de la página web del estudio de arquitectura Lacaton & Vassal Architectes:

<https://www.lacatonvassal.com/> en el apartado: *Maison, Coutras*.

Análisis crítico y comparativo unifamiliar

Todas las imágenes, de la (1) a la (10), se obtienen de la página web del estudio de arquitectura Lacaton & Vassal Architectes:

<https://www.lacatonvassal.com/> en los apartados: *Maison Latapie, Floirac* y *Maison, Coutras*.

Torre Bois-le-Prêtre, 2005 – 2011, Paris

(1) Google Earth

El resto de las imágenes, de la (2) a la (26), se obtiene de la página web del estudio de arquitectura Lacaton & Vassal Architectes:

<https://www.lacatonvassal.com/> en el apartado: *Transformation de la Tour Bois le Prêtre - Paris 17*.

53 unidades de vivienda, 2006 – 2011, Saint-Nazaire

(1) Google Earth

El resto de las imágenes, de la (2) a la (21), se obtiene de la página web del estudio de arquitectura Lacaton & Vassal Architectes:

<https://www.lacatonvassal.com/> en el apartado: *53 habitations HLM, Saint Nazaire*.

Análisis crítico y comparativo plurifamiliar

Todas las imágenes, de la (1) a la (14), se obtienen de la página web del estudio de arquitectura Lacaton & Vassal Architectes:

<https://www.lacatonvassal.com/> en los apartados: *Transformation de la Tour Bois le Prêtre - Paris 17* y *53 habitations HLM, Saint Nazaire*.

Conclusiones

- (1) Maison Latapie, Floirac
- (2) Maison, Coutras
- (3) *Transformation de la Tour Bois le Prêtre - Paris 17*
- (4) *53 habitations HLM, Saint Nazaire*

Todas las imágenes se obtienen de la página web del estudio de arquitectura
Lacaton & Vassal Architectes <https://www.lacatonvassal.com/>

6. BIBLIOGRAFÍA

Monografías

BAUMAN, Z. (1999) *Modernidad líquida*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2002.

ITO, T. (2000) *Escritos*. Murcia: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, 2000.

HEIDEGGER, M. (1951) *Construir Habitar Pensar. Bauen Wohnen Denken*. Madrid: Oficina de Arte y Ediciones, 2015.

LACATON, A.; VASSAL, J.P.; DRUOT, F. (2004) *Plus. La vivienda colectiva. Territorio de excepción*. Barcelona: Gustavo Gili, 2007.

LACATON, A.; VASSAL, J.P. (2017) *Actitud*. Barcelona: Gustavo Gili, 2017.

MONTEYS, X.; FUERTES, P. (2002) *Casa collage. Un ensayo sobre la arquitectura de la casa*. Barcelona: Gustavo Gili, 2002.

PEREC, G. (1974) *Especies de espacios*. Barcelona: Intervención Cultural, 2001.

SLOTTERDIJK, P. (2004) *Esferas III: Espumas. Esferología plural*. Madrid: Siruela, 2006.

VV. AA. (2016) *LA CASA. Piezas, Ensamblajes y Estrategias*. Málaga: Recolectores Urbanos, 2016.

VV. AA. (2012) *Leer es respirar, es devenir. Escritos de Olafur Eliasson*. Barcelona: Gustavo Gili, 2012.

Artículo en publicaciones periódicas

ELEB, M. (1988) *Dopo L'Esistenzminimum*, en *Rassegna. Modificazioni dell'abitare. Modifications in Dwelling*, nº 35, 1988, pp. 00-00.

MORALES SOLER, E.; ALONSO MALLÉN, R.; MORENO CRUZ, E. (2012) *La vivienda como proceso. Estrategias de flexibilidad*, en *Hábitat y Sociedad*, nº 4, 2012, pp. 33-54.

NAVAZO, M. (2010) *De la ciudad de tránsito a la ciudad hogar*, en *Boletín CF+S (Biblioteca ciudades para un futuro más sostenible)*, nº 45, 2010, pp. 7-11.

SIZA, Á. (2013) *La casa*, en *El Croquis*, nº 168/69, 2013, pp. 42-45.

GUERRA DE HOYOS, C. (2012) *Habitar y tecnología en la vivienda prefabricada contemporánea*, en *Proyecto, Progreso, Arquitectura*, nº 6, 2012, pp. 16-33.

LACATON, A.; VASSAL, J.P. (2009) *Materia al desnudo*, en *Arquitectura Viva*, nº 124, 2009, pp. 84-85.

RUBY, A.; RUBY, I. (2007) *Espacio extra, extra grande. Sobre la obra reciente de Lacaton & Vassal*, en *2G Libros*, nº 00, 2007, pp. 6-10.

RUBY, A.; RUBY, I. (2007) *Arquitectura naif. Notas sobre el trabajo de Lacaton & Vassal* en *2G Libros*, nº 00, 2007, pp. 11-23.

VV. AA. (2012) *Entrevista: Anne Lacaton* en *Palimpsesto*, nº 6, 2012, pp. 2-5.

ZABALBEASCOA, A. (2004) *Entrevista: Jean-Philippe Vassal. "La arquitectura todavía no se ha democratizado"*, en *El País*, 27 Marzo 2004.

Participación en obra colectiva

BÉJAR MERINO, H. (1995) *La nueva modernidad*, en VV. AA., *Seminario 'Hacer Vivienda: Acerca de la Casa II'*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía, 1998.

GONZÁLEZ SANDINO, R. (1992) *Entre el río y la roca. Notas para pensar la casa*, en VV. AA., *Seminario 'Acerca de la Casa'*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía, 1994.

PEÑALVER, P. (1995) *Difícil libertad, difícil habitar*, en VV. AA., *Seminario 'Hacer Vivienda: Acerca de la Casa II'*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía, 1998.

PEÑA-MARÍN, C. (1999) *Mapas y relatos: Instrumentos de orientación en el espacio social*, en BERNÁRDEZ, A., *Perdidas en el espacio. Formas de ocupar recorrer y representar los lugares*. Madrid: Huerga y Fierro, 1999.

QUETGLAS, J. (1992) *Habitar*, en VV. AA., *Seminario 'Acerca de la Casa'*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía, 1994.

SABATER, T.; GUASCH, R. (1995) *Variaciones sobre la casa y el inmueble*, en VV. AA., *Seminario 'Hacer Vivienda: Acerca de la Casa II'*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía, 1998.

SABATER, T. (1992) *La estructura habitacional. Entre la casa y la vida*, en VV. AA., *Seminario 'Acerca de la Casa'*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía, 1994.

Páginas web

Lacaton & Vassal Architectes <https://www.lacatonvassal.com/>

Tesis doctorales y trabajos de fin de máster

ARREBOLA PARRAS, M. (2012) *Sobre la vivienda líquida: una aproximación efímera*. Trabajo Fin de Máster no publicado y dirigido por Carmen Guerra de Hoyos. Máster de Innovación en Arquitectura: Tecnología y Diseño. Sevilla: Universidad de Sevilla – Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla.

ROMERO MUÑOZ, R. (2009) *Territorio de nadie. Análisis de actualidad en los procesos socioespaciales*. Trabajo Fin de Máster no publicado y dirigido por Carmen Guerra de Hoyos. Máster en Ciudad y Arquitectura Sostenibles. Sevilla: Universidad de Sevilla – Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla.

FERNÁNDEZ LORENZO, P. (2012) *La casa abierta. Hacia una vivienda variable y sostenible concebida como si el habitante importara*. Tesis doctoral no publicada y dirigida por Alberto Campo Baeza y Alberto Morell Sixto. Madrid: Universidad Politécnica de Madrid – Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.